



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA**



INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

BEATRIZ PORCAYO DOMÍNGUEZ

No. DE CUENTA: 0442479

ASESOR: MTRA. GABRIELA HERNÁNDEZ VERGARA

TOLUCA, MÉXICO, OCTUBRE DE 2013

RECONOCIMIENTO A:

*Maestra Gabriela Hernández
Vergara por dirigir y
acompañarme en el trayecto de la
elaboración del trabajo de
investigación, por su gran
paciencia, por su apoyo y
compartir sus conocimientos.*

Y

*Adriana Castaño Antonio, a mis
asesoras Dra. Julieta y a la Dra.
Ivonne por contribuir en la
elaboración del trabajo de
investigación.*

AGRADECIMIENTOS A:

Dios por cada uno de los momentos que me ha permitido vivir, por guiarme y estar conmigo en todo momento.

Mis padres Luis Porcayo Jardón y Aideé Domínguez Serna por su apoyo y motivación para concluir con una meta más en mi vida, por estar conmigo en cualquier momento, pero sobre todo quiero agradecerles el amor que brindan hacia mí y mis hermanos, gracias por ser excelentes padres, personas y guiar nuestro camino, gracias por ser los mejores padres del mundo y por hacer de nosotros lo que somos, son mi mayor orgullo los amo.

DEDICATORIAS:

Dedicó este trabajo de investigación a mis padres Luis y Aideé, a mis hermanos Adry, Eve y César porque ustedes son una parte de mi, por tanto ustedes son fundamento importante en este logro y este logro no es solo mío, sino también de ustedes, gracias por su motivación, su gran ayuda y su apoyo en todo momento, por creer en mi, por comprenderme, por su tolerancia, por su amor, me siento bendecida por tenerlos como familia con mucho amor para ustedes, los amo.

Este trabajo también lo dedicó a mis abuelos maternos y paternos porque siempre me impulsaron a salir adelante, gracias por todo.

Así mismo a mis familiares y amigos que siempre creyeron en mí y recibí de ellos una palabra de aliento así mismo de motivación gracias a todos ustedes.

Finalmente quiero dedicarlo a una persona que ha estado conmigo en todo momento a ti Daniel Huesca Torres por tu amor, por apoyarme y motivarme para ver esta meta concluida.



Universidad Autónoma del Estado de México



UAEM Facultad de Ciencias de la Conducta
Departamento de Titulación

Toluca México, 14 de Agosto de 2012.

Mtra. Irma Isabel Ortiz Valdez

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE TITULACIÓN

PRESENTE.

Habiendo concluido la revisión del **PROYECTO** del trabajo escrito intitulado:
INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS

Que para optar por el: Titulo de la Licenciatura en Psicología

Presentan:

Adriana Castaño Antonio

Con número de cuenta: 0724494

Porcayo Domínguez Beatriz.

Con número de cuenta: 0442479

Nos es grato comunicarle que dicho proyecto cumple con las características y condiciones necesarias para su **APROBACIÓN**.

ATENTAMENTE
COMISIÓN REVISORA

Dra. Brenda Rodríguez-Aguilar.



Dra. Julieta Garay López.

Dra. María Ivonne León Guzmán.



VOTO APROBATORIO

Toda vez que el trabajo de evaluación profesional, ha cumplido con los requisitos normativos y metodológicos, para continuar con los trámites correspondientes que sustentan la evaluación profesional, de acuerdo con los siguientes datos:

Nombre del pasante	BEATRIZ PORCAYO DOMINGUEZ		
Licenciatura	PSICOLOGIA	N° de cuenta	0442479
Opción	TESIS	Folio de Seguimiento de Egresados (SISE)	
Nombre del Trabajo para Evaluación Profesional	"INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS"		

NOMBRE		FIRMA DE VOTO APROBATORIO	FECHA
ASESOR	MTRA. GABRIELA HERNANDEZ VERGARA		19/Sept/2013

NOMBRE		FIRMA Y FECHA DE RECEPCIÓN DE NOMBRAMIENTO	FIRMA Y FECHA DE ENTREGA DE OBSERVACIONES	FIRMA Y FECHA DEL VOTO APROBATORIO
REVISOR	DRA. MARÍA IVONNE LEÓN GUZMAN	 23/09/2013	 9/10/13	 28/11/13
REVISOR	DRA. JULIETA CONCEPCIÓN GARAY LÓPEZ	 19/09/13	 7/10/13	 28/10/13

Derivado de lo anterior, se le **AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO DE EVALUACIÓN PROFESIONAL** de acuerdo con las especificaciones del anexo 8.7 "Requisitos para la presentación del examen de evaluación profesional".

NOMBRE		FIRMA	FECHA
ÁREA DE EVALUACIÓN PROFESIONAL	MTRA. IRMA ISABEL ORTIZ VALDEZ		28/10/13



8.11 Carta de Cesión de Derechos de Autor: Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta
Subdirección Académica
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 00

Fecha: 22/05/2014

CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR


El que suscribe Beatriz Porcayo Domínguez Autor del trabajo escrito de evaluación profesional en la opción de Tesis con el título Inteligencia Emocional en Niños , por medio de la presente con fundamento en lo dispuesto en los artículos 5, 18, 24, 25, 27, 30, 32 y 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, así como los artículos 35 y 36 fracción II de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México; manifiesto mi autoría y originalidad de la obra mencionada que se presentó en Facultad de Ciencias de la Conducta para ser evaluada con el fin de obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Así mismo expreso mi conformidad de ceder los derechos de reproducción, difusión y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la Universidad Autónoma del Estado de México; se podrá realizar a nivel nacional e internacional, de manera parcial o total a través de cualquier medio de información que sea susceptible para ello, en una o varias ocasiones, así como en cualquier soporte documental, todo ello siempre y cuando sus fines sean académicos, humanísticos, tecnológicos, históricos, artísticos, sociales, científicos u otra manifestación de la cultura.

Entendiendo que dicha cesión no genera obligación alguna para la Universidad Autónoma del Estado de México y que podrá o no ejercer los derechos cedidos.

Por lo que el autor da su consentimiento para la publicación de su trabajo escrito de evaluación profesional.

Se firma presente en la ciudad de Toluca, a los 20 días del mes de Octubre de 2014.


Beatriz Porcayo Domínguez
Nombre y firma de conformidad

ÍNDICE

Resumen	10
Presentación	11
Introducción.....	14

Capítulo1. Inteligencia Emocional

1.1 Concepto de Inteligencia	16
1.2 Concepto de emociones.....	17
1.3 Definición de Inteligencia emocional	19
1.4 Características de la Inteligencia emocional	22
1.5 Desarrollo de la Inteligencia emocional.....	23
1.6 Habilidades que intervienen en la inteligencia emocional	27
1.7 Factores que intervienen en la inteligencia emocional	28
1.8 Competencias emocionales.....	29
1.9 Componentes de la inteligencia emocional	33
1.9.1 Autoconocimiento emocional.....	33
1.9.2 Autocontrol emocional.....	34
1.9.3 Automotivación.....	36
1.9.4 Relaciones interpersonales	37

Capítulo 2. Etapas del desarrollo escolar

2.1 Edad escolar	39
2.2 Desarrollo cognitivo	40
2.3 Desarrollo del lenguaje.....	42
2.4 Desarrollo Social	44
2.5 Desarrollo Sexual	45
2.6 Desarrollo moral	46

Capítulo 3. Investigaciones relacionadas con el tema

3.1 Inteligencia emocional y rendimiento escolar	48
3.2 La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula	52
3.3 Inteligencia emocional en psicología clínica y en psicoterapia.....	61

4. Método

4.1 Objetivo general	69
4.2 Planteamiento del problema.....	69
4.3 Tipo de estudio.....	71
4.4 Definición de variables	71
4.5 Definición de universo	72
4.6 Definición de la muestra.....	72
4.7 Selección o diseño de instrumento.....	73
4.8 Diseño de investigación	76
4.9 Captura de información	77
4.10 Procesamiento estadístico	77

5.Resultados

TABLA 1. Características de la muestra	79
TABLA 2. Puntuaciones de los factores de la inteligencia emocional en niños de 10 a 12 años.....	80
TABLA 3. Descripción de los factores que componen la inteligencia emocional en niños de 10 a 12 años.....	81
TABLA 4. Comparación por género de los factores que componen la inteligencia emocional en niños de 10 a 12 años.....	82
TABLA 5. Comparación por edad de los factores que componen la inteligencia emocional en niños de 10 a 12 años.....	83
5.1.Discusión.....	84

6. Conclusiones y sugerencias

6.1 Conclusiones.....	88
6.2 Sugerencias	89
Referencias	90
Anexo	94

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo general describir la Inteligencia Emocional en niños de ambos sexos de la Escuela Primaria Guadalupe Victoria, San Mateo Atenco; Estado de México; para ello se aplicó el instrumento de Inteligencia Emocional construido por Rodríguez (2006), dicho instrumento mide cinco factores de la Inteligencia Emocional (IE): Expresividad Emocional, Autocontrol, Motivación, Autoconocimiento y Habilidades Sociales. El instrumento se aplicó a 100 niños, la muestra estuvo conformada por 54 mujeres y 46 niños; cuyas edades oscilaron entre los 10 y 12 años así mismo se encontraban cursando quinto y sexto grado de primaria. Los resultados obtenidos fueron que los niños estudiados presentan puntajes medios en todos los factores de la Inteligencia Emocional (IE) a excepción de las Habilidades Sociales pues es el puntaje más bajo, en general los niños tienen más desarrollado el factor de motivación, en cuestión de género no se encontró diferencia estadísticamente significativa por el contrario en cuestión de edades si se encontraron diferencias estadísticamente significativas ya que los niños de 10 años son quienes presentan las medias más altas en los factores de la Inteligencia Emocional mientras que los de 12 años son quienes presentan las medias más bajas en dichos factores. En conclusión se puede identificar que los niños estudiados presentan una buena inteligencia emocional; sin embargo, se deben desarrollar más las habilidades sociales puesto que es donde presentan puntajes más bajos.

PRESENTACIÓN

En relación con la literatura se puede afirmar que la parte racional del cerebro que conforma la mente es aquella que rige la conducta y permite tener conciencia, ser reflexivo, ser capaz de meditar y analizar; sin embargo no se puede olvidar que también el cerebro posee una parte emocional, intuitiva y motivacional que lleva a actuar de manera impulsiva y a veces insensata, en un momento dado y que permite al individuo entrar en contacto con el medio circundante para adaptarse a sus requerimientos.

Hoy en día se conocen a las habilidades que abarcan la parte emocional del cerebro como Inteligencia Emocional y que consisten en la influencia de los siguientes factores: la expresividad emocional, autocontrol, motivación, autoconocimiento y habilidades sociales este conjunto de factores son de suma importancia en la vida del ser humano. La inteligencia emocional se aplica a diversas situaciones de relaciones humanas como trabajar, estudiar, resolver problemas, entre otros, por tal motivo es importante que el niño tenga una buena Inteligencia Emocional para desarrollarse en estos aspectos de forma adecuada ya que de ser así su vida será de buena calidad.

En la vida moderna, se enfrenta a desafíos, peligros o amenazas y la respuesta bioquímica del cuerpo es la misma, por lo que conviene adquirir competencias de la inteligencia emocional que favorezcan la adaptación ante diversas situaciones e iniciar su desarrollo desde la infancia. En los niños se ha demostrado que la inteligencia emocional logra construir cierta cohesión familiar y disminuir significativamente la ira y la agresión entre ellos, mejorando sus capacidades emocionales y sociales por eso el objetivo de la presente investigación es describir

la Inteligencia Emocional en niños de ambos sexos de la Escuela Primaria Guadalupe Victoria.

Lo más adecuado según los resultados obtenidos de esta investigación es entonces aprovechar el desarrollo personal de la niñez para incrementar las capacidades que le permitan afrontar los problemas adecuadamente de manera emocional, de tal forma que en un futuro puedan ser personas más satisfechas y adaptadas con un mejor desarrollo humano.

Se agradece la oportunidad de haber llevado a cabo esta investigación a la Maestra Gabriela Hernández Vergara por su apoyo incondicional para dirigir este proyecto, a las Doctoras María Ivonne León Guzmán y Julieta Garay López por sus aportaciones, a la institución educativa, tanto al director como a los profesores de sexto y quinto grado así como a los alumnos debido a la importancia que conllevan los resultados obtenidos para la labor científica del psicólogo.

El presente trabajo de investigación se encuentra estructurado por seis apartados distribuidos de la siguiente manera:

Capítulo 1 Inteligencia Emocional: Dentro de este capítulo se plantean aspectos importantes de esta misma como el concepto de la inteligencia, concepto de emociones, de inteligencia emocional; así mismo se hace énfasis a un conjunto de características, aspectos, componentes, habilidades y competencias que intervienen en la Inteligencia Emocional (IE).

Capítulo 2 Etapas del desarrollo escolar: En dicho capítulo se establecen etapas del desarrollo que deben considerarse fundamentalmente para ver como se desarrolla la Inteligencia emocional a partir de dichas etapas, así como para comprender porque se presentan ciertas situaciones o actitudes en el desarrollo de la inteligencia emocional como lo son la etapa escolar, desarrollo cognitivo, desarrollo del lenguaje, desarrollo social, desarrollo sexual, desarrollo moral.

Capítulo 3 Investigaciones relacionadas con el tema: Cabe mencionar que este capítulo se incluyó para ver como la inteligencia emocional es de suma importancia en el ser humano ya que el poseer una buena o mala inteligencia emocional repercute mucho en la vida diaria , por ejemplo una buena inteligencia emocional puede influir mucho en el desempeño académico del niño de forma gratificante , sin embargo mientras no se tenga una buena inteligencia emocional el niño desde su infancia o en una etapa posterior puede desarrollar o presentar una patología.

Apartado 4 Método: En este se plantean los aspectos fundamentales que se consideraron para realizar este trabajo de investigación así como las técnicas y procedimiento que se realizó por ejemplo: objetivo general, planteamiento del problema, tipo de estudio, definición de variables, definición del universo y la muestra, selección o diseño del instrumento, diseño de investigación, captura de información y el procesamiento estadístico.

Apartado 5 Resultados: Aquí se presentan unas tablas que se realizaron de acuerdo a la información obtenida donde en cada una de ellas se describen los resultados así mismo posteriormente se elaboró una discusión basándose en los fundamentos teóricos , descritos en el marco de referencia.

Apartado 6: Dentro de este se incluye las conclusiones a las que se llegaron al realizar este trabajo de investigación por tal razón se plantean una serie de sugerencias para poder implementar mayores estudios relacionados con el tema y así mismo algunos puntos a considerar para que en los niños se desarrolle una buena inteligencia emocional y por consecuente lograr que se presente una mejor calidad de vida.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional es de suma importancia, ya que involucra cada una de las emociones que expresan los individuos. Los sentimientos indican cómo se encuentra una persona, qué cosas le agrandan o qué funciona mal a su alrededor; por tal motivo, en el adecuado manejo de las emociones, sentimientos y afectos, se aprende a controlar y moderar las reacciones ante una problemática que se presente.

Dentro de la educación que se imparte de padres a hijos se encuentra la inteligencia emocional; ya que es un factor determinante para el buen desarrollo, escolar, laboral, social y educativo de una persona. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos, en uno de estos se descubrió que los bebés son capaces de experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia (Goleman, 2001).

La inteligencia emocional (CE), no se basa en el grado de inteligencia de un niño, sino más bien en lo que alguna vez se ha nombrado características de la personalidad o simplemente “carácter”. Ciertos estudios están descubriendo ahora que estas capacidades sociales y emocionales pueden ser aun más fundamentales para el éxito en la vida que la capacidad intelectual (Shapiro, 1997). La importancia de la Inteligencia emocional en la infancia tiene que ver con el control de las emociones desde ese momento, para que a lo largo de su desarrollo físico, mental, emocional y social pueda desempeñarse de tal manera que se sienta con mayor confianza y seguridad a favor de su bienestar.

La necesidad de reforzar determinadas capacidades emocionales en los niños tiene que ver con la manera en que los adultos se involucran con ellos. Los niños no siempre desarrollan de forma espontánea las cualidades emocionales y capacidades sociales que los convertirán el día de mañana en adultos responsables, apreciados y felices (Shapiro, 1997). Por tales razones, el tema relevante de esta investigación es precisamente, describir cómo los niños desarrollan la inteligencia emocional.

En la actualidad, las personas están más enfocadas a situaciones ajenas que no son para su propio bienestar y no le dan la suficiente importancia a un aspecto tan importante como lo es la inteligencia emocional infantil. Esta es importante, ya que a partir de como se influya en la educación de los niños, es como la persona se va a desenvolver a lo largo de su vida. Las instituciones educativas también influyen en la inteligencia emocional, debido a que los sujetos se enfrentan a situaciones difíciles dentro de este mismo contexto.

Tener un elevado Cociente intelectual (CI) , no es una condición suficiente que garantice el éxito en la vida, es necesario algo más que una buena inteligencia abstracta para poder solucionar los problemas personales derivados de la emocionalidad, y de los problemas de relación con las personas próximas (Valles y Valles, 2000).

Por todo esto el objetivo de la presente investigación será describir la inteligencia emocional en niños de ambos sexos de 10 a 12 años.

CAPITULO 1 INTELIGENCIA EMOCIONAL

La inteligencia emocional engloba aspectos elementales que intervienen en la vida de un niño, permite conocer cómo es que el sujeto enfrenta y resuelve sus problemas en la vida diaria, ya sea en el ámbito escolar, familiar, social o ambiental. Por tal motivo, es necesario conocer la definición de inteligencia, emoción y la estrecha relación que tienen ambas.

También se aborda de manera general las características, competencias, factores, desarrollo y habilidades de la Inteligencia emocional.

1.1 Concepto de Inteligencia

En la sociedad se tiene la idea que un niño es inteligente por la cantidad de conocimientos que adquiere o posee y no por la manera en que utiliza estos para su vida. Sin embargo la inteligencia es innata y se desarrolla de diferentes maneras en cada persona, por las capacidades independientes y las diferentes aptitudes que posee un individuo.

“El término Inteligencia procede del latín *intelligere* que significa comprender, entender a su vez derivado de *legere* que significa coger, escoger” (Martínez y Pérez, 2007).

Binet (1905) consideró la inteligencia como un conjunto de facultades: juicio, sentido común, iniciativa y habilidad personal para adaptarnos a las circunstancias.

Weschler (1958) definió la inteligencia como “la capacidad global o conjunto del individuo para actuar con un propósito determinado, pensar racionalmente y enfrentarse con su medio ambiente en forma efectiva”

La inteligencia según Piaget (Elkind, 1969) es una prolongación de la adaptación biológica constituida por los procesos de asimilación (procesos de respuesta a los estímulos internos) y procesos de acomodación (procesos de respuesta o reacción a las interferencias del medio ambiente) (citado en Sattler, 1977).

Las definiciones antes mencionadas dan a conocer que la inteligencia, no sólo recurre a lo cognitivo, sino que incluye también la habilidad que se tiene para manejar aspectos personales, educativos, sociales y ambientales. Los niños actúan según el criterio o la perspectiva que tengan ante una situación, lo cual determina la manera en que se desenvuelve en el contexto y la manera en que se da su desarrollo, este aspecto es el objetivo principal del presente estudio.

1.2 Concepto de emociones

Los niños reaccionan de distintas maneras ante el contexto o ambiente en que se encuentren, algunas reacciones pueden causar conflictos con los demás, es decir, si reaccionan con ira hacia alguien, puede que la otra persona se enoje y exista un problema. A estas formas de expresión se le conoce como emoción e intervienen en la vida diaria de los sujetos y la manera en que se demuestren estas son individualmente.

La palabra emoción se deriva de la palabra latina *emovere* que significa remover, agitar, o excitar. Los seres humanos experimentan una gran variedad de sentimientos o emociones que en algunos momentos no alcanzan a diferenciar porque se entremezclan unos con otros (Rodríguez, 2000).

Las emociones son tan intensas, brotan con tal intensidad, que en lugar de impulsar a resolver un problema sucede lo contrario: paralizan una dificultad o peor aún, acarrearán más problemas de los que se tienen (Bartolomé, 2006).

Las emociones son estados de ánimo caracterizados por la agitación. Se producen sensopercepciones, ideas o recuerdos y tienen tres componentes básicos: fisiológicos, cognitivos y conductuales (Martínez y Pérez, 2007).

Las emociones son agitaciones del ánimo producidas por ideas, recuerdos, apetitos, deseos, sentimientos o pasiones. Las emociones: son estados afectivos de mayor o menor intensidad y de corta duración. Se manifiestan por una conmoción orgánica más o menos visible, agitación del ánimo acompañada de fuerte conmoción somática (Fernández, 1999)

Las emociones no se manifiestan de la nada; son el resultado de cambios, a veces bruscos y a veces sutiles, en los modos de organizar la experiencia del mundo y en las formas de enfrentarnos a la realidad; son el resultado de cambios de pensamiento y de cambios de comportamiento observable (Bartolomé, 2006).

Existen dos vías de reacción de las emociones. En la primera las emociones se presentan como respuestas a los acontecimientos urgentes. Es una respuesta impulsiva, muy rápida, que parece apoderarse de uno, antes de haberse dado cuenta de lo que sucede en la realidad. La segunda vía de reacción emocional, es una respuesta que se da como consecuencia de la interpretación inmediata que se hace de los acontecimientos (Siegfried, 1997).

La manera en que se reacciona ante las emociones, depende de la individualidad de cada sujeto, ya que la capacidad de desarrollo de emociones se caracteriza según la personalidad y condiciones de vida a la que este se enfrente.

Un niño suele demostrar emociones según el estado de ánimo en que se encuentre; estas son determinadas por las condiciones de vida que se lleva en la escuela, el hogar y contexto que lo rodea. Las emociones son activadas por las cosas que causan satisfacción o insatisfacción y es así como afectan el rendimiento personal, social y físico.

Las personas reconocen una emoción por la forma en que se expresa facial o verbalmente un individuo. Aunque, no siempre lo que se refleja físicamente es lo que se siente en determinado momento; por ejemplo, un niño puede manifestar alegría, cuando en realidad puede estar muy triste por algún problema.

1.3 Definición de Inteligencia emocional

El término inteligencia emocional fue establecido por los psicólogos Peter Salovey y John D. Meyer en 1990. Este término sustituye lo que anteriormente se denominaba carácter. La diferencia estriba en que el estudio del carácter y su aplicación se concentraba en los especialistas de la conducta hasta que el Dr. Daniel Goleman en 1995 escribió el libro *Inteligencia Emocional* para el conocimiento del público en general. Aunque el término parece cuestión de moda, no es adecuado pensar en ello como moda porque las modas son pasajeras y las emociones forman parte de los seres humanos (Rodríguez, 2000).

Según Meyer y Salovey (1997), la inteligencia emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional, y la habilidad para regular las emociones, para promover crecimiento emocional e intelectual (citado en Bisquerra, 2010).

Cuando un niño, manifiesta una inteligencia emocional adecuada, primero analiza la situación y después actúa no dañando a los que se encuentran a su alrededor.

Se ha mencionado, que una persona con un coeficiente intelectual alto, será la persona que tenga éxito en la vida. Sin embargo, se ha percibido que algunas personas, aunque no hayan sido excelentes estudiantes; tienen un trabajo estable, sus relaciones interpersonales son más o menos equilibradas y sin tantos conflictos. Cabe mencionar, que la inteligencia intelectual es factor importante, pero existen cualidades que posee un individuo como es la inteligencia emocional

para poder resolver los problemas en forma agradable y con beneficios personales, sociales, laborales, escolares y ambientales.

La inteligencia emocional es la capacidad o habilidad para controlar los impulsos emotivos ayudándonos a resolver los problemas de manera pacífica y proporcionándonos bienestar (Rodríguez, 2000).

La inteligencia emocional se empleó para describir las cualidades emocionales que parecen tener importancia para el éxito. Estas pueden incluir:

- La empatía.
- La expresión y comprensión de los sentimientos.
- El control de nuestro genio.
- La independencia.
- La capacidad de adaptación.
- La simpatía.
- La capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal.
- La persistencia.
- La cordialidad.
- La amabilidad.
- El respeto (Shapiro y Lawrence, 1997)

En muchos casos se observa que los niños tienen reacciones inadecuadas, mismas que generan conflictos con los demás, situaciones como estas son resultado de una deficiencia emocional y actitudes que son producto de lo que se percibe o recibe del contexto.

Todos los que actúan con inteligencia emocional son el tipo de personas que resuelven con firmeza y valentía los problemas, reconocen sus errores, saben pedir y aceptar opiniones, consejos y críticas permitiéndose de esta forma progresar. Por el contrario, las mentes brillantes piensan que lo saben todo, razón por la cual les cuesta trabajo aceptar ayuda u opiniones, y se van quedando rezagados en los ascensos que no está en sus manos controlar (Rodríguez, 2000).

Algo que se debe tomar en cuenta de los autores, es que la inteligencia emocional es resultado de la capacidad que se tenga para afrontar los problemas que agobian o enfrenta una persona, sabiendo controlar y manejar las emociones.

El entusiasmo respecto del concepto de inteligencia emocional comienza a partir de sus consecuencias para la crianza y educación de los niños, pero se extiende al lugar de trabajo y prácticamente a todas las relaciones y los emprendimientos humanos. Los estudios muestran que las mismas capacidades del CE, que dan como resultado que su niño sea considerado como un estudiante entusiasta por su maestra o sea apreciado por sus amigos en el patio de recreo, también lo ayudarán dentro de veinte años en su trabajo o matrimonio (Shapiro y Lawrence, 1997).

Todos los seres humanos poseen emociones que dirigen las acciones de cada uno. Por eso, es importante la educación de estas desde edad temprana para fortalecer el desarrollo de los sujetos en todos los ámbitos en que se desenvuelve.

1.4 Características de la Inteligencia emocional

Tener un alto coeficiente emocional (CE) es por lo menos tan importante, como tener un buen CI. Un estudio tras otro demuestra que los niños con capacidades en el campo de la IE son más felices, más confiados, tienen más éxito en la escuela y además estas capacidades se mantienen a lo largo de su vida ayudándoles a tener éxito en su vida laboral, afectiva y personal. Por lo tanto, desarrollar su inteligencia emocional no es otra cosa que ayudarles a conseguir una personalidad madura y equilibrada.

Características de la persona emocionalmente inteligente:

Actitud positiva: resalta los aspectos positivos por encima de los negativos; valora más los aciertos que los errores, más las cualidades que los defectos, más lo conseguido que las insuficiencias, más el esfuerzo que los resultados, busca el equilibrio entre la tolerancia y la exigencia.

Reconoce los propios sentimientos y emociones.

Se siente capaz de expresar sentimientos y emociones: tanto las consideradas positivas como las consideradas negativas que necesitan ser canalizadas a través de algún medio de expresión.

La persona emocionalmente inteligente sabe reconocer el canal más apropiado y el momento oportuno. Es capaz de controlar sentimientos y emociones: sabe encontrar el equilibrio entre expresión y control. Sabe esperar, tolera la frustración y es capaz de demorar gratificaciones.

Es empática: se coloca con facilidad en la piel del otro, capta sus emociones, aunque no las exprese en palabras, sino a través de la comunicación no-verbal.

Es capaz de tomar decisiones adecuadas: el proceso de toma de decisiones integra lo racional y lo emocional. La emoción impide a veces la decisión. Es importante darse cuenta de los factores emocionales presentes en cada decisión para que estas sean apropiadas.

Tiene motivación ilusión e interés: todo lo contrario a la pasividad, al aburrimiento o la desidia. La persona es capaz de motivarse, ilusionarse por llegar a metas e interesarse por las personas y las cosas que le rodean.

Autoestima adecuada: sentimientos positivos hacia sí misma y confianza en sus capacidades para hacer frente a los retos que se encuentre en la vida.

Sabe dar y recibir, tiene valores que dan sentido a su vida. Es capaz de superar las dificultades y frustraciones, aunque hayan sido muy negativas.

Es capaz de integrar polaridades: lo cognitivo y lo emocional, el hemisferio derecho y el izquierdo, soledad y compañía, tolerancia y exigencia, derechos y deberes (Ibarrola, 2012).

Es importante, que una persona cambie la actitud hacia las emociones y lo racional, ya que si existe un equilibrio entre ambas, la manera en que resuelva los conflictos y tome decisiones le ayudará a conseguir relacionarse de manera positiva y respetuosa.

1.5 Desarrollo de la Inteligencia emocional

La vinculación temprana con la familia puede tener impactos sustanciales sobre las emociones y la personalidad subsecuentes. Numerosos descubrimientos sugieren que el ajuste emocional en la vida está profundamente influenciado por la calidad que exista en la vinculación con la madre y la familia (Rodríguez, 2000).

Las exigencias que nos presenta el mundo son tan diferentes que, para afrontarlas, necesitamos manejar diversas inteligencias (Siegfried y Gabriele, 1997).

En la inteligencia emocional hay que estar siempre alertas, pues es algo que se desarrolla cuando el individuo se encuentra en situación de resolver su supervivencia de manera cotidiana. El niño de la calle ha desarrollado este tipo de inteligencia que le permite aguzar los sentidos para salir adelante ante las situaciones que se le presenten y ha aprendido por esa misma vía, de manera intuitiva, cuándo hay peligro y cómo puede resolverlo por múltiples caminos (Siegfried y Gabriele, 1997).

Ahora bien, la parte emocional se desarrolla al nacer. Los circuitos se forman mediante una interacción, esto es, una reacción a tono con la suya. Si no se responde con el mismo entusiasmo, el pequeño será pasivo e incapaz de sentir alegría o entusiasmo.

Baena, (2003) afirma que con el fin de propiciar una estimulación adecuada en torno al desarrollo de la inteligencia emocional se propone:

- Sonreír, ya que la serotonina es muy importante para la vida emocional de un niño en tanto que influye en muchos sistemas corporales como: la temperatura del cuerpo, la presión sanguínea, la digestión, el sueño y además puede ayudar a los pequeños a enfrentar todo tipo de estrés, inhibiendo una sobrecarga de energía en el cerebro. Elevados niveles de serotonina se asocian con la disminución de la agresión y la impulsividad.
- Brindar atención positiva, ya que significa brindar aliento y apoyo emocional, en forma que resulten claramente reconocidos por el niño.
- El juego es muy importante para el crecimiento corporal; mediante el juego el niño aprende a descubrir y experimentar, descubre cualidades de los

objetos, observa relaciones causa-efecto, se sitúa en el espacio y calcula distancias.

- Correr es el mejor ejercicio para aliviar tensiones y producir endorfinas; servirá para fomentar la autoestima, la seguridad en sí mismos, los aleje de temores y fobias, les da confianza y es un hábito positivo.
- Cuando alguien llora, no le reprima ni permita que nadie critique su llanto, cuando esto pase, invítelo a contarle la causa por la cual lloró y si es posible, ayúdelo a solucionar su problema.
- Es importante permitir que se toquen colores y texturas de objetos y se exprese con ellos libremente, ya que se podrá detectar su libre pensamiento; así como algunos estados de ánimo.
- La música y el canto tienen efectos no sólo aliviadores de tensión, sino que actúan de manera fisiológica sobre el organismo

Estas actividades o sugerencias son una manera de fortalecer el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños; ya que si no se ejecutan estas puede que el niño se enfrente ante situaciones problemáticas; por eso la insistencia de trabajar con estas a temprana edad y prepararlos para enfrentarse y resolver los problemas de la vida cotidiana.

Según Shapiro y Lawrence (1997), eliminar las emociones negativas de nuestra comprensión del desarrollo del niño, equivale a eliminar uno de los colores primarios de la paleta de un pintor; no sólo se ha perdido ese color individual, sino también millones de matices de esos colores complementarios.

Una variedad de emociones negativas motiva a los niños a aprender y practicar conductas. Esta variedad incluye:

- El miedo al castigo
- La angustia al respecto de la desaprobación sexual
- La angustia por no cumplir con sus propias expectativas

- La vergüenza y turbación al ser descubiertos mientras hacen algo que resulta inaceptable para los demás

En tanto las capacidades perceptivas y cognoscitivas maduran, los niños aprenden cada vez más a reconocer los diferentes estados emocionales de las otras personas.

Con dos y tres años de edad, los niños no tienen el desarrollo cognoscitivo ni lingüístico suficiente como para percibir que existe un vínculo directo entre lo que dicen y lo que hacen. Las conductas son mucho más importantes que las palabras, que muchas veces tienen significados imprecisos y múltiples.

A los cuatro años, los niños comienzan a entender que mentir con la intención de engañar es malo. La mayoría de los niños de esa edad, o un poco más grandes, se vuelven fanáticos respecto de la verdad, reaccionando con indignación moral si perciben que alguien los ha engañado de alguna manera.

A los seis años comienza la etapa de empatía, es decir, la capacidad de ver cosas desde la perspectiva de otra persona y actuar en consecuencia. Estas capacidades relacionadas le permiten a un niño saber cuándo debe acercarse a un amigo desdichado y cuándo dejarlo tranquilo.

La cultura en que la sociedad se desarrolla, transmite una serie de valores, formas de pensamiento, ideas, acciones y tradiciones, que determinan cierta influencia en las personas en su forma de comportamiento. Tal es el caso, de las emociones negativas que suelen percibir los niños como parte de su formación personal y profesional.

1.6 Habilidades que intervienen en la inteligencia emocional

Para Steiner, la madurez emocional está dada por la capacidad que permite actuar de manera inteligente ante situaciones que podrían deparar gran tensión. Para ello, se deben adquirir las siguientes habilidades:

- Conocer nuestros propios sentimientos: como el amor, la vergüenza, el orgullo y explicar por qué es que se dan en cada uno , buscando entender la intensidad que poseen y categorizarlas, por ejemplo en pequeñas escalas.
- Experimentar empatía: lo cual involucra reconocer los sentimientos de las demás personas, comprender porque se sienten así, en resumen, sentir con los demás y experimentar con las emociones de los otros como si fueran propias.
- Aprender a manejar las emociones: lo cual implica controlarlas y saber cuándo y cómo expresarlas y de qué manera afectan a los demás. Es necesario conformar propios sentimientos positivos.
- Reparar el daño emocional: que conlleva a disculparse con otros cuando cometen errores emocionales y se hieren a los demás.
- Combinarlo todo: ello implica una interactividad emocional que permite captar los sentimientos de quienes nos rodean y darse cuenta de sus estados emocionales para interactuar con ellos de manera afectiva.

“Las habilidades que potencian la educación de los sentimientos son las que favorecen el propio conocimiento, la autonomía, autoestima, destrezas de comunicación, buena escucha y resolución ante los conflictos. Todo ello junto con el equilibrio emocional, la capacidad de motivarse a uno mismo, la capacidad de reconocer y comprender los sentimientos de los demás. Capacitan a las personas para conseguir una buena madurez emocional” (citado en Asociación Mundial de Educadores Infantiles, 2001).

Las capacidades o habilidades que tenga un sujeto para enfrentar la realidad, es de suma importancia para alcanzar un bienestar emocional, reforzando la seguridad y confianza respecto a sí mismos. Cabe mencionar que la relación familia- escuela sentará bases para la educación emocional del niño, encaminada a fortalecer el máximo potencial de un individuo, incluyendo cada uno de los factores que intervienen en esta.

1.7 Factores que intervienen en la inteligencia emocional

En el proceso de desarrollo de un niño intervienen factores que implican patrones de crecimiento, cambio y estabilidad que se manifiestan desde el nacimiento hasta que se es adulto. Por tal razón, es importante conocer, estudiar y fomentar las condiciones indispensables para optimizar el desarrollo de un niño.

Dentro de los factores que intervienen en el desarrollo de la inteligencia emocional se encuentran los siguientes:

Factores biológicos: Todos los seres humanos traemos una carga genética, que se refleja en cada una de las conductas individuales. Los genes son numerosos y se combinan de muchas formas entre sí, condicionando nuestro comportamiento. Conforme los niños se convierten en adolescentes y después en adultos, las diferencias en las características innatas y la experiencia juegan un papel importante en la adaptación o la forma en que los niños se enfrentan a las condiciones internas o externas.

Factores ambientales: Se refiere a las condiciones exteriores a una persona, al medio en el que vive y con el que interactúa. Todos los contextos, entendidos como el espacio vital en el que el sujeto se desenvuelve, influyen entre sí, de modo que todo el conjunto repercute al niño que se está formando.

El contexto histórico: Cada generación nace en un contexto definido que determina las condiciones en las que el sujeto va a desenvolverse a lo largo de su vida y la circunstancias de cada generación. En cada época un conjunto de valores, de conocimientos, de libertades, de influencias, un tipo de socioeconomía, de política, de religión, de conocimientos científicos y tecnológicos, que pueden influir sobre la forma como las personas se desarrollan.

El contexto étnico no corresponde con el contexto cultural, pero también influye.

La raza crea un determinado contexto y puede crear conflictos.

El contexto socio económico: Implica un determinado nivel de vida de un país y permite generar o no redes de apoyo a familias y escuelas. La clase social a la que pertenece el individuo puede influir en el desarrollo y viene determinada normalmente por cuatro variables: el lugar de residencia, los ingresos familiares, la educación que reciben o han recibido los miembros de la familia y finalmente el número de integrantes de la familia.

En el contexto familiar aparecen los primeros núcleos afectivos, educativos y ambientales. Todo contexto familiar va a predeterminar su comportamiento posterior.

Por último el contexto escolar es el contexto de socialización formal fundamental para el desarrollo integral del niño en países desarrollados (Muñoz, 2010).

1.8 Competencias emocionales

Hoy en día, el nivel de exigencia que exige el país es un alto nivel de competencia, ya que está vinculada con aspectos cognitivos, afectivos y de la personalidad. Además, las competencias se reflejan en el grado de conocimientos y la manera en que se actúa ante los hechos.

Una competencia prepara el escenario para ciertas emociones sociales complejas, tales como aquellas que afectan las estrategias reproductivas y la conducta (Denys, 2001).

La competencia personal integra los conocimientos y las destrezas, en un proceso de acumulación y crecimiento progresivo.

White (1959, 1960) propuso el concepto de competencia, hace treinta años, para reflejar el resultado acumulado de las interacciones del sujeto con el ambiente, la capacidad de interacciones efectivas con el ambiente posibilita el mantenimiento del organismo. La competencia está integrada en el proceso de desarrollo del sujeto (citado en Meyer y Gil, 1990)

La Asociación Mundial de Educadores Infantiles (2001) da a conocer nueve competencias que intervienen en la inteligencia emocional y son las siguientes:

-Asertividad: es aquella que le permite a la persona expresar adecuadamente (sin mediar distorsiones cognitivas o ansiedad y combinado a los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible) oposición (decir que no, expresar desacuerdo, hacer y recibir crítica , defender derechos y expresar en general sentimientos , defender derechos y expresar en general sentimientos negativos) y afecto (dar y recibir elogios, expresar sentimientos positivos en general) de acuerdo con sus objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta.

Es la capacidad de expresar sentimientos, ideas y opiniones, de manera libre, clara y sencilla comunicándolos de forma positiva en el momento oportuno y a la persona indicada.

El que una persona no sea asertiva y no lo perciba, es probable que piense que los demás están en contra de su persona, lo cual le afectaría y traería enfrentamientos con los demás, debido a las críticas que reciba al respecto.

-Autoconocimiento: es la confianza en sí mismos y en los otros, el hecho de saberse querido básicamente la aceptación del reto, la motivación para el logro, la superación de sí mismo, la capacidad de aceptar los propios errores.

Es el proceso reflexivo (y su resultado) por el cual la persona adquiere noción de su yo y de sus propias cualidades y características. Como todo proceso puede ser desglosado en diversas fases como: autopercepción, autoaceptación.

Conforme va creciendo, un sujeto va desarrollando su personalidad incluyendo gustos, actitudes positivas o negativas, habilidades y capacidades; lo cual fomenta la consciencia de quien se es y como perciben a la persona los demás.

-Motivación: Es el pensamiento positivo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad; además de aprender a querernos y respetarnos, es algo que se construye o reconstruye por dentro. Esto depende, también del ambiente familiar, social y educativo en el que estemos y los estímulos que este nos brinda.

-Autonomía: se refiere a las capacidades que los niños adquieren gradualmente con el apoyo de los padres y de sus educadores, lo que les permitirá tener independencia en los diferentes planos del desarrollo humano. También hace referencia a los conocimientos, valoración y control que los niños van adquiriendo de sí mismos y a la capacidad para utilizar los recursos personales de los que dispongan en cada etapa.

-Comunicación: Es el proceso por el cual los sujetos de la comunicación, se hacen partícipes de todo lo que son o les ocurre por medio de signos verbales, escritos o de otro tipo.

-Escucha: Es prestar atención a lo que se oye. Implica una reacción de tipo emocional que nos permite entender mejor el mundo y comprender a los demás. Desarrollar la escucha activa es fundamental, ya que permite no solo escuchar lo

que los demás expresan verbalmente, también mejora la capacidad humana de oír.

-Habilidades sociales: Son las habilidades o capacidades que permiten al niño interactuar con sus pares y entorno de una manera socialmente aceptable. Estas habilidades pueden ser aprendidas y pueden ir de más simples a complejas, como: saludar, hacer favores, pedir favores, hacer amigos, expresar sentimientos, expresar opiniones defender sus derechos, iniciar-mantener-terminar conversaciones.

-Pensamiento positivo: Es siempre dar valor a las cosas reconociendo lo que ven y dándose cuenta de ello. Se entiende por pensamiento positivo a aquella disposición que tiene el ser humano a mirar o reflejar los aspectos más favorables de distintas situaciones y la capacidad de esperar los mejores resultados.

-Resolución de conflictos: Conflicto es todo estado emocional producido por una tensión entre impulsos o tendencias opuestas y contradictorias.

La resolución de conflictos se puede definir como la búsqueda de la solución más positiva y beneficiosa para cada una de las partes implicadas en una situación de conflicto.

Es importante que las personas trabajen en todos estos aspectos e involucren a los niños, para crear ambientes de confianza y desarrollo de una identidad acorde a las necesidades del sujeto; mediante el potencial que tenga para enfrentarse al mundo.

Para que esto suceda es necesaria la instrucción hacia una formación integral de una persona, que facilite la interacción con el ambiente y se mantenga la persistencia para llegar a cumplir las metas que se tengan en mente.

La inteligencia emocional empieza por nosotros mismos. Al usar emociones para reforzar el rendimiento y nuestras relaciones, no sólo el reto de fomentar, sino de inspirar el desarrollo de la inteligencia emocional entre las personas.

1.9 Componentes de la inteligencia emocional

En este apartado se dan a conocer cómo es que el autoconocimiento, automotivación, autocontrol, relaciones interpersonales y sociales intervienen dentro de la inteligencia emocional; ya que juegan un papel muy importante en el desarrollo de las personas.

1.9.1 Autoconocimiento emocional

Se refiere al conocimiento de las propias emociones y cómo afectan. Es muy importante conocer el modo en el que el estado de ánimo influye en el comportamiento, cuáles son las propias virtudes y los propios puntos débiles. Sería sorprendente saber que poco se sabe de uno mismo (Ibarrola, 2012).

Para los niños es necesario que se desarrolle adecuadamente el autoconocimiento, ya que la manera en que se perciba él mismo, va a determinar sus relaciones sociales y ambientales. El conocimiento de sí mismo va a permitir que el niño pueda establecer un adecuado contacto con los demás.

En esta conciencia autoreflexiva, la mente observa e investiga la experiencia misma, incluyendo las emociones. La conciencia de sí mismo no es una atención exaltada por las emociones, reacciona excesivamente y amplifica lo que percibe, es decir, es una forma neutra que conserva la autoreflexión aun en medio de la turbulencia, tener la capacidad de poderse apartar de la rabia, por ejemplo, en lugar de sumirse en ella (Solórzano, 2008).

Es importante que los niños presenten un autoconocimiento pues ya que a través de esto el niño puede percibir como se siente ante una situación y así mismo hacer conciencia de lo que puede hacer para reaccionar de la mejor manera ante esta situación, es decir, tener contacto con lo que está pasando para no dejarse llevar por la emoción y perder el control.

Respecto a lo mencionado anteriormente, cabe mencionar que se puede percibir que el niño ha desarrollado el autoconocimiento ya que el mismo puede identificar y manifestar a terceras personas sus emociones, por ejemplo, cuando el niño se encuentre en conflicto con su amigo, puede expresar lo siguiente “me siento triste por lo ocurrido con mi amigo”, “tranquilo, todo se solucionara” e incluso puede preguntar a una persona mayor como solucionar este conflicto; de no tener desarrollado un buen autoconocimiento el niño no puede expresar sus sentimientos, ni pueden identificar fácilmente las emociones de otras personas.

1.9.2 Autocontrol emocional

El autocontrol consiste en manejarse correctamente en la dimensión, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida. Esto implica, la capacidad de ordenarse en forma adecuada y ejercer el tipo de dominio propio que fomenta el bienestar del individuo y de manera complementaria, del grupo al que se pertenece (De Mezerville, 2004).

El autocontrol permite no dejarse llevar por los sentimientos del momento. Es saber reconocer que es pasajero en una crisis y qué perdura. Es posible que enfadarse con la pareja, pero si se deja siempre llevar por el calor del momento se estaría continuamente actuando irresponsablemente y luego pidiendo perdón por ello (Ibarrola, 2012).

Las reacciones que tiene un niño ante sus problemas, describe la capacidad que el niño tiene para manejar sus emociones ante dichas situaciones. Cabe mencionar, que la actitud que se tenga ante los conflictos, generan en el sujeto consecuencias, ya sean positivas o negativas.

El autocontrol es la capacidad de soportar tormentas emocionales a las que se puede someter y salir airosos, en lugar de ser esclavos de la pasión. Es decir mantener bajo control las emociones, perturbadoras, siendo la clave para el bienestar emocional (Solórzano, 2008).

Un buen autocontrol en el niño es de suma importancia ya que esto lo impulsa a obtener una mejor calidad de vida, puesto que de alguna manera el controlar sus emociones le permitirá desenvolverse mejor en todos los ambientes en los que se exponga, así mismo el contar con un buen control de las emociones se obtiene un equilibrio emocional permitiendo que los niños sean capaces de enfrentar frustraciones de la vida con mayor asertividad.

Puede identificarse que un niño ha desarrollado un buen autocontrol cuando tiene la capacidad de tranquilizarse, liberarse de la irritabilidad, la ansiedad, la melancolía excesiva, por ejemplo, cuando el niño quiere que se le compre algún dulce o juguete y no le es comprado, el niño aceptará o se resignará a no tener este dulce o juguete sin necesidad de hacer algún tipo de berrinche o quedar enojado; en cambio si no se encuentra bien desarrollado este aspecto el niño ante esta situación, manifestará su angustia, ansiedad, etc.; otro ejemplo podría ser que cuando en un grupo de niños se encuentran jugando y uno le pega a otro, el niño con un buen autocontrol, pasará a retirarse del lugar de juego para informar a un mayor que ha sido golpeado mientras que un niño que no tiene un buen autocontrol reaccionara inmediatamente agrediendo al niño que lo agredió.

1.9.3 Automotivación

Dentro del desarrollo en el niño, la automotivación es esencial para reforzar el comportamiento y dirigirse hacia los objetivos planteados que se tengan.

Dirigir las emociones hacia un objetivo permite mantener la motivación y fijar la atención en las metas en lugar de los obstáculos. En esto es necesaria cierta dosis de optimismo e iniciativa, de forma que se logre ser emprendedor y se actúe de forma positiva ante los contratiempos (Ibarrola, 2012).

El que se persigan las metas, hasta lograrlas producen en el sujeto que siga persistiendo ante estas, con entusiasmo y buena aptitud.

Ordenar las emociones al servicio de un objetivo esencial, es fundamental para prestar atención, para encausar la motivación, para el dominio y la creatividad. Ser capaces de internarse en un estado de “fluidez”, permite un desempeño destacado en muchos sentidos (Solórzano, 2008).

La automotivación es fundamental ya que de esta forma el niño cuenta con ciertos elementos que permitirán que se impulse siempre a realizar metas e incluso hasta actividades simples buscando estrategias y modos para concluir las satisfactoriamente, aunque cabe mencionar que es conveniente que el niño este consciente que no siempre obtendrá y logrará lo que se propone; puesto que algunas veces se encontrará con ciertos obstáculos para obtener su metas.

Se puede identificar que un niño tiene bien desarrollado este componente, cuando por ejemplo, el niño persevera a obtener buenas calificaciones en la escuela y logra obtenerlas en el momento de ver que obtuvo buenos resultados se sentirá orgulloso de él mismo , así mismo se impulsará a seguir obteniendo buenos

resultados, mientras que por el contrario cuando no está bien desarrollado este componente de la inteligencia Emocional el niño al no lograr sus expectativas en su desempeño académico puede perder la confianza en él mismo, considerarse malo, sentirse derrotado, no sabrá buscar otras alternativas para conseguir lo que se había propuesto.

1.9.4 Relaciones interpersonales

Cualquiera puede darse cuenta de que una buena relación con los demás es una de las cosas más importantes para la vida y para el trabajo. Y no sólo tratar a los que nos parecen simpáticos, a nuestros amigos, a nuestra familia (Ibarrola, 2012).

A veces, las relaciones que se tengan con las demás personas, influyen en la manera en que actúa en su contexto. Creando en él, cierta predisposición en su manera de interactuar con los demás, a través de las experiencias que el niño tenga.

El arte de las relaciones es, en gran medida, la habilidad de manejar las emociones de los demás. Las personas que se destacan en esta habilidad, se desempeñan bien en cualquier cosa que dependan de la interacción serena con los demás (Solórzano, 2008).

Las relaciones interpersonales son una herramienta para la vida cotidiana puesto que como se sabe el ser humano por naturaleza tiende a interactuar con otros, si el niño cuenta con este componente se abre camino para establecer con mayor facilidad una relación con las personas que le rodean.

Se puede identificar si el niño tiene bien desarrollado este componente cuando presenta facilidad para adaptarse a diferentes contextos, por lo general un niño con buenas relaciones interpersonales, tienen un sentido de conexión con otros rápidamente; por ejemplo, un niño con buenas relaciones interpersonales puede llegar a una fiesta de niños e integrarse sin problema alguno al grupo de niños que ya estaban jugando , así mismo otro ejemplo puede ser que en un grupo de niños jugando exista una pequeña pelea, el niño que tiene bien desarrollado este componente de la Inteligencia Emocional es quien calma a los que provocaron la pelea y esta se termina y siguen con el juego; cabe mencionar que por el contrario a falta de desarrollo de este componente el niño ante esta situación suele por lo general tener problemas en sus relaciones e incluso puede ser rechazado por los demás.

CAPITULO 2 ETAPAS DEL DESARROLLO ESCOLAR

En este apartado se dará a conocer las etapas del desarrollo escolar. En estos estadios o períodos evolutivos, se enfocan al desarrollo cognitivo, desarrollo del lenguaje, desarrollo social, desarrollo sexual y desarrollo moral, dedicando atención a la identificación y comprensión de los cambios, resaltando las características más acertadas.

El desarrollo se realiza mediante una serie de variaciones o cambios en la evolución del ser vivo, pero hay una tendencia a crecer y que el desarrollo únicamente es creación, elaboración de nuevas formas y estructuras sin pensar que también pueden darse la regresión y supresión que anteriormente se creó (González y Bueno, 2010)

Según Beltrán (1988), el proceso de desarrollo es un proceso de diferenciación y especialización de las células; progresivamente se van diferenciando estructuras y funciones en el cuerpo humano. A la vez es un proceso de intercambio entre el organismo y el ambiente: esto implica que la conducta sea modificable por la experiencia.

2.1 Edad escolar

Los niños cuando asisten a la escuela presentan una serie de cambios en su personalidad, interviniendo en su desarrollo emocional, por ejemplo se desarrollan destrezas y habilidades que se consolidan en un sujeto. También, permite que el niño tenga contacto con grupo de iguales y adquiere responsabilidades, normas y reglas que no eran tan demandantes anteriormente.

Es importante el papel del entorno escolar, que se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional; el rol del profesor como educador emocional, puesto que se convierte en su referente más importante en cuanto a actitudes, comportamientos, sentimientos y emociones (Extremera, Fernández, Berrocal, 2004).

Si bien la familia constituye en un primer momento el entorno de desarrollo más inmediato para el niño, la escuela se convierte pronto en un importante contexto de socialización que tiene como misión contribuir y complementar la acción espontánea de los adultos.

La escuela es, por excelencia, la institución encargada de la transmisión de conocimientos y valores de la cultura; por tanto, de preparar a los niños para el desempeño adecuado del rol del adulto activo en las estructuras sociales establecidas. Pero la escuela no es sólo un espacio físico para las relaciones de enseñanza aprendizaje, sino que, además proporciona una oportunidad a todos los individuos para su primera interacción no-familiar. El centro escolar ofrece un marco específico para las relaciones interpersonales, conjugando la convivencia de diversos grupos de personas que mantienen entre sí distintos sistemas de relaciones internas intra-grupo e inter-grupo, convirtiéndose en el contexto idóneo para la formación del desarrollo de conocimiento social, afectivo y moral (Muñoz, 2010).

2.2 Desarrollo cognitivo

El desarrollo cognitivo, permite al niño analizar y comprender el medio en que se desenvuelve y reflexionar las cosas o situaciones que experimenta o enfrenta en su vida diaria.

Según Moraleda (1992), entre las funciones cognitivas más usadas en este período por los niños están las del relato de experiencias presentes y de predecir posibles ideas. Hacia los ocho años, los rasgos más destacados del estilo vienen determinados por la coherencia que se supedita a los hechos tal como el chico los percibe, es decir, la coherencia está supeditada a la acción y el sentido de esa cosa secundaria.

A partir de los seis años surgen nuevos instrumentos intelectuales que permiten avanzar en la comprensión y organización del mundo, esto es, las operaciones concretas, que implican la posibilidad de hacer operaciones mentales sobre objetos tangibles, manipulables. Esta capacidad propiciará en el niño un pensamiento más flexible, lógico y organizado.

Las adquisiciones durante el estadio de operaciones concretas son las siguientes:

1. Adquisición de la noción de conservación: Este logro es el más importante, el indicador de que el niño ha progresado hasta las operaciones mentales, y que pone de manifiesto su utilización. De modo que el niño es capaz de atender a distintas dimensiones a la vez (descentración) y reconocer la reversibilidad, es decir la capacidad que tiene el pensamiento para llegar a una comprensión del mundo más adaptable y no distorsionado. Esta puede ser de dos tipos:
 - a) Por inversión: capacidad para ejecutar mentalmente una acción en los dos sentidos del recorrido, dándose cuenta de que se trata de una misma acción.
 - b) Por compensación: Capacidad para reconocer que los cambios en una dimensión compensan los cambios en la otra dimensión.

2. Clasificación jerárquica: A esta edad el niño puede hacer categorizaciones con mayor efectividad y flexibilidad porque comprende la noción de

inclusión de clase, es decir la capacidad para percibir que varias subclases se incluyen en una de orden superior.

3. Relaciones de orden: Se refiere a la capacidad para la seriación y transitividad
 - a) Seriación: Es la capacidad para ordenar unos elementos en función de una dimensión cuantitativa.
 - b) Transitividad: requiere que el niño sea capaz de comparar mentalmente el tamaño mediante la observación.
4. Comprensión de la causalidad: el niño comienza a dominar las relaciones causales y desaparece el carácter fantástico del estadio anterior.
5. Capacidad para la medición: Es la capacidad para determinar la longitud de un objeto (Cordoba, Descals y Gil, 2006).

La manera en que se da el proceso del desarrollo cognitivo, influye para que un niño tenga la capacidad de resolver analítica, lógica y razonablemente los problemas escolares, familiares, sociales y personales a los que se enfrenta; ya que si se estimula inadecuadamente repercutirán en sus actos y por ende, la madurez cognitiva con que resuelva sus problemas será inferior a la de los demás.

2.3 Desarrollo del lenguaje

La manera en que una persona se comunica, permite la accesibilidad de los demás para interactuar entre sí y crear relaciones estables y adecuadas con la gente que está en constante relación.

González E. y Bueno J. (2010), señalan que los aspectos más importantes que caracterizan el desarrollo verbal del niño mayor vienen dados por la ampliación y diferenciación de la expresión verbal, la progresiva distinción fonética y el perfeccionamiento de la articulación del habla.

Como consecuencia del desarrollo del lenguaje adquirido por el niño, el pensamiento puede ser comunicado y la comunicación refleja el paso de una inteligencia sincrética a otra analítica-concreta.

Gran parte de lo que comunica un niño refleja la educación que ha recibido de su contexto; además de dar a conocer características de personalidad.

Por otra parte, el desarrollo del lenguaje y el pensamiento va a posibilitarte el acceso a un tercer sistema de señales: el símbolo gráfico, concibiéndose, el lenguaje lecto-escrito, en la adquisición fundamental de este periodo.

Los niños se hacen más analíticos y lógicos en la forma de procesar el vocabulario menos restringido a las acciones y menos limitas por las características perceptivas asociadas a palabras concretas (Hoffman, 1983). Las palabras pueden definirse analizando sus relaciones con otras, lo que es especialmente eficaz cuando los niños deben enfrentarse a palabras que no tienen una referencia inmediata en su experiencia, permitiéndoles ampliar su marco conceptual con términos abstractos, de otro idioma o a diferenciar semánticamente entre sinónimos (Stassen y Thompson, 1997).

El niño utiliza en su lenguaje preferentemente términos objetivos y concretos, en torno a los diez años, los niños construyen conceptos opuestos en cuanto a la forma, pero son muy limitados en cuanto a contenidos morales y valores abstractos. Asimismo, le resulta difícil comprender determinadas relaciones semánticas (Saffer, 2000).

La imitación que existe del lenguaje, permite adquirir expresiones, ya sea de forma positiva o negativa de las personas con las que se está relacionando, puesto que a través de esto se adquieren valores; los cuales forman parte de la personalidad del niño a través de todos los elementos transmitidos y adquiridos por el contexto.

2.4 Desarrollo Social

La sociedad en que se desarrolla un niño, está determinada por la cultura e identidad de los sujetos en la que se encuentran inmersos. Estas situaciones forman parte de la vida de estos y así mismo determinan las relaciones que se tengan con los demás.

Según Stassen y Thompson (1997): Una comprensión mutua de las relaciones sociales, cada vez más profunda aumenta la capacidad de los niños para resolver problemas sociales durante los seis años escolares, lo que repercute en el establecimiento de una reacción con los compañeros cada vez más íntimos y complejos.

Cole y Didge (1988) afirman que hay una gran diferencia entre los niños que son diferentes y los que disgustan de los demás. Los primeros son solidarios y se alejan de sus compañeros por ansiedad social o por sus percepción de ineficacia y activamente aislados por sus conductas ofensivas para los demás.

La soledad se convierte en estas edades en una importante fuente de problemas, suele acompañarse con sentimientos de tristeza, malestar, aburrimiento, enemistad y problemas de autoestima por la escasa valoración que el niño recibe en estas circunstancias.

Otras dificultades planteadas se relacionan con la competencia rígida con otros chicos o grupos. Los niños a estas edades pueden ser más crueles en su relación con los demás, especialmente para obtener el control y sentirse importantes, atribuyendo intenciones hostiles a las acciones de los otros cuando no existen (citado en Muñoz, 2010).

En esta etapa la amistad se define por la cooperación y la ayuda recíproca. Los amigos son descritos como personas que se ayudan uno a otro en una relación de confianza recíproca. Se aprecia al amigo por ciertas disposiciones y rasgos y no simplemente por contactos frecuentes para jugar como ocurría en lo anterior (Córdoba, Descals y Gil, 2006).

Las relaciones sociales que se establezcan dan apertura al sentimiento de pertenencia a un grupo, influyendo en sus formas de pensamiento e ideas que tengan. Dándose la oportunidad de escuchar y expresar las experiencias que se tengan en la vida.

2.5 Desarrollo Sexual

La sexualidad es un factor importante en el desarrollo del sujeto; ya que permite que se tengan una identidad de género y a partir de esta que el niño pueda identificar los roles de una mujer y un hombre.

Esta etapa se caracteriza por el aumento en el número de agentes sociales que irrumpen en el área de influencia del niño.

En el desarrollo psicosexual han de confluir de forma armónica la vertiente fisiológica, psicológica y social de la sexualidad humana. Para el desarrollo de los aspectos relacionados con la vertiente fisiológica de la sexualidad, el contacto físico tranquilo y sin dobles mensajes de reprobación con las personas significativas cobra una importancia clave para sentar las bases para el desarrollo de la autoaceptación del propio cuerpo y la expresión de impulsos y necesidades afectivas. La vertiente psicológica avanza en la medida en que lo hace el desarrollo cognitivo general del niño(a) haciéndole capaz de ir adquiriendo la identidad de género.

La vertiente social nos indica las expectativas que las diferentes sociedades depositan en los individuos según los asocien a un género u otro, esto es, el rol de género. Roles estereotipados llevan a comportamientos extremos y desgraciadamente en muchos casos violentos cuando unos u otros creen que su género está en una situación de superioridad sobre el otro. Un desarrollo armónico de estos tres aspectos contribuirán a formar individuos que vivan su sexualidad de forma saludable y que, consolidados los valores, sean capaces de vivir de forma cooperativa asegurando una buena calidad de vida para ellos y para quienes les rodeen (Cordoba, Descals y Gil, 2006).

2.6 Desarrollo moral

Las consecuencias que se tengan ante los actos; es responsabilidad de cada sujeto; ya que la manera de reaccionar ante determinada situación generan consecuencias. Cada persona decide como reaccionar y así mismo, debe estar consciente de los resultados que sus actitudes generan.

El juicio moral es el conocimiento de lo bueno y de lo malo; la motivación moral es el deseo de hacer algo correcto; la inhibición moral es el deseo de no hacer lo que es incorrecto. Pues bien, el desarrollo moral se beneficia de una separación clara entre el juicio y la motivación o inhibición moral.

El desarrollo del juicio moral es una proceso cognitivo gradual estimulando por las crecientes relaciones sociales que experimentan los niños según van creciendo (Piaget, 1969). Pasando de la moralidad forzada a la cooperación de la heteronimía a la autonomía, de los juicios objetivos a los subjetivos, de la obediencia a la reciprocidad del castigo expiatorio al de reciprocidad, del concepto de justicia al de equidad.

El desarrollo de las acciones morales dura toda la vida (Stassen y Thompson, 1997), pero el primer incremento importante en este proceso acontece durante la segunda infancia (citado en, Córdoba, Descals y Gil, 2006).

Piaget concluye diciendo que mientras en las primeras etapas del desarrollo moral, los niños están restringidos por reglas, que las considera inviolables y deben ser obedecidas incuestionablemente, del octavo al duodécimo año se producen progresos notables en el desarrollo de la personalidad y de la sociabilidad. Los niños aprenden una modalidad de cooperación, a través de la interacción social que supone aceptar que las reglas pueden ser cambiadas por consenso (Helwig y Cols, 1990); dejando de ser leyes externas establecidas por los adultos y empezando a ser consideradas como creaciones sociales a las que

se llegan mediante un proceso de decisión libre que merece el respeto y conocimiento mutuo y pasando de la moralidad heterónoma a la autónoma.

Las relaciones entre iguales brindan a los niños un nuevo ámbito para aprender los valores morales en los intercambios con los demás niños. En estas situaciones, los niños deben aprender a negociar y a pactar las soluciones de compromiso y al establecimiento de la justicia en sus relaciones con los compañeros. La mejora de las habilidades cognitivas favorece la comprensión de los temas morales dado que la forma de pensar se hace más lógica, racional y objetiva (Córdoba, Descals y Gil, 2006).

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, las emociones morales permiten la identificación de lo bueno y malo que sucede a nuestro alrededor y la forma de enfrentar la realidad que se presenta, logrando a través de las decisiones un equilibrio o desequilibrio moral.

CAPITULO 3 INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON EL TEMA

3.1 Inteligencia emocional y rendimiento escolar

Una de las líneas de investigación que más interés ha generado en los últimos años, dentro del campo de la Inteligencia Emocional (IE), ha sido el análisis del papel que juegan las emociones en el contexto educativo y, sobre todo, profundizar en la influencia de la variable inteligencia emocional a la hora de determinar tanto el éxito académico de los estudiantes como su adaptación escolar. En los últimos años, se han realizado numerosos estudios con el propósito de analizar la relación existente entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Sin embargo, los resultados se muestran inconsistentes debido a la falta de consenso en cuanto a la definición, operacionalización del constructo y la metodología tan diversa que presentan los estudios. En este trabajo, analizaremos la relación entre IE y el rendimiento académico así como los objetivos y beneficios de la implementación de programas de alfabetización emocional en los centros educativos.

El término Inteligencia Emocional (IE) es un constructo psicológico tan interesante como controvertido, que aún siendo conceptualizado de modos muy diferentes por los autores, constituye el desarrollo psicológico más reciente en el campo de las emociones y se refiere a la interacción adecuada entre Emoción y Cognición, que permite al individuo, un funcionamiento adaptado a su medio (Salovey y Grewal, 2005).

El modelo que mejor representa esta aproximación al estudio de la Inteligencia Emocional es el Modelo de Inteligencia Emocional basado en habilidades de Mayer y Salovey (1997). Desde este modelo, la IE es concebida como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones de manera que el individuo pueda solucionar problemas y adaptarse de forma eficaz al medio que le rodea, mientras que la visión de los modelos mixtos es más general y algo más difusa, ya que sus modelos se centran en rasgos estables de comportamiento y en variables de personalidad (empatía, asertividad, impulsividad, etc.) (Fernández-Berrocal y Ruíz, 2008).

En los últimos años, se ha incrementado el interés por analizar la relación existente entre la inteligencia emocional, el éxito académico y el ajuste emocional de los estudiantes. En concreto, Salovey y Mayer, (1990) iniciaron el estudio del papel de las habilidades emocionales en el aprendizaje, proponiendo una teoría de IE en la literatura académica (Parker et al., 2004; Humphrey, Curran, Morris, Farrel y Woods, 2007), con la esperanza de integrar la literatura emocional en los currículos escolares (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006). Además, se pueden fomentar las habilidades de inteligencia emocional mediante programas de educación emocional que se integrarían en los currículos, mejorando igualmente aspectos esenciales de convivencia en las aulas (Acosta, 2008; Bisquerra, 2008; Yus, 2008). De hecho, un aspecto fundamental a tener en cuenta es que existe una relación estrecha entre el desarrollo de la comprensión de las consecuencias y la regulación emocional, y la adquisición de esta comprensión se produce en edades tempranas (León-Rodríguez y Sierra-Mejía, 2008) por lo que la familia y la escuela suponen los ámbitos fundamentales en su desarrollo.

Además, el estudio del rendimiento académico persistente, plantea numerosas dificultades, ya que el rendimiento es un constructo multidimensional, determinado por un gran número de variables (inteligencia, motivación, personalidad, etc.) y en el que influyen numerosos factores personales, familiares o escolares, entre otros (Adell, 2006).

Una cuestión que es necesario resaltar es que la mayoría de los estudios sobre rendimiento que se han realizado, han empleado las notas o calificaciones como indicadores materializados del rendimiento. Aunque realmente las notas del alumno son el indicador más visible o aprehensible, es necesario enfatizar que las notas no siempre reflejan fielmente las respuestas conceptuales, procedimentales y actitudinales del alumno a las interpelaciones de la materia, del profesor o de la dinámica de la clase. Las notas no siempre recogen el grado de participación e implicación del alumnado, la atención prestada, la predisposición a aprender, el posicionamiento del estudiante frente a la asignatura, el grupo clase, el colectivo de compañeros, frente al centro y al profesorado, etc. (Adell, 2006).

Como se puso de manifiesto en el transcurso del Primer Congreso Internacional de Inteligencia Emocional, celebrado en 2007 en Málaga (España), son muchos los programas de entrenamiento que se están implementando actualmente en fase experimental. La mayoría de estos programas están arrojando resultados muy positivos y evidenciando cada vez más la eficacia de la educación emocional en la prevención de la violencia escolar y la adaptación psicosocial de los estudiantes.

Los resultados obtenidos hasta el momento aportan cierta evidencia de que la IE está relacionada con el ajuste socio-escolar del alumnado, debemos resaltar la necesidad de seguir realizando investigaciones que permitan replicar dichos resultados, de profundizar en los mecanismos a través de los cuales se produce dicha relación, así como de diseñar y aplicar en programas específicos de entrenamiento de las habilidades emocionales que componen la IE en el ámbito educativo.

Esto implica valorar los efectos de la enseñanza del conocimiento emocional, es decir, si su aplicación es efectiva y a través de que mecanismos actúa, lo que implica la realización de estudios de carácter experimental que ayuden a comprender los efectos de la Inteligencia Emocional sobre los resultados vitales y

si los efectos de dicha enseñanza se distinguen claramente de los obtenidos mediante otro tipo de prácticas (Mayer, Roberts y Barsade, 2008). Además, la importancia de estas habilidades también se traslada a la otra parte que constituye el proceso de enseñanza/aprendizaje: el profesorado (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004). Es necesario, desde el ámbito de la investigación, seguir realizando estudios que impliquen al profesorado de manera que puedan completar su formación en competencias emocionales y tener los recursos necesarios para afrontar los eventos estresantes que tienen lugar durante el desempeño de su labor profesional.

Aunque la escuela es un contexto adecuado para la educación de emociones, no debemos delegar la responsabilidad total en los centros educativos, olvidando el papel fundamental que desempeña la familia en la educación de los jóvenes. Por ello, en investigaciones futuras deberá analizarse que efectos tiene la implicación de los padres en el proceso.

Como conclusión, cabe decir que puesto que esta línea de investigación es relativamente joven, es necesario seguir trabajando en aspectos relacionados con la definición y operacionalización del constructo y realizar estudios con muestras más amplias y de tipo trans-cultural, de manera que puedan extraerse conclusiones suficientemente sólidas sobre el concepto y las ventajas reales que presenta su aplicación en el ámbito educativo.

En relación a este estudio se puede identificar que es de suma importancia reconocer que las emociones juegan un papel muy importante el desarrollo académico del niño y que por tal motivo deben ser atendidas y desarrolladas para obtener un buen desempeño académico.

Cabe mencionar que la elaboración de programas para desarrollar, optimizar la Inteligencia Emocional (IE) son una buena estrategia para favorecer el rendimiento escolar de los niños, ya que es tan importante que sus emociones se

encuentren en buen estado para que a través de estas puedan desarrollarse adecuadamente; por ejemplo un niño no se puede encontrar motivado al asistir a la escuela y por tal razón su rendimiento escolar se puede ver afectado.

3.2 La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula

Los educadores observan a diario que sus alumnos además de diferenciarse en su nivel académico, también difieren en sus habilidades emocionales. Estas diferencias afectivas no han pasado desapercibidas ni para sus padres, ni para el resto de compañeros de clase, ni tampoco para la ciencia. En la última década, la ciencia está demostrando que este abanico de habilidades personales influye de forma decisiva en la adaptación psicológica del alumno en clase, en su bienestar emocional e, incluso, en sus logros académicos y en su futuro laboral. Una de las líneas de investigación y estudio que hace énfasis en el uso, comprensión y regulación de los estados de ánimo es el campo de estudio de la inteligencia emocional.

Desde las teorías de la inteligencia emocional se resalta que las capacidades de percepción, comprensión y regulación emocional son de vital importancia para la adaptación a nuestro entorno y contribuyen sustancialmente al bienestar psicológico y al crecimiento personal, independientemente del nivel cognitivo o el rendimiento académico del alumnado (Salovey y Mayer, 1990; Mayer y Salovey, 1997). Uno de los modelos que mejor ha integrado estas premisas y está abordando el estudio científico de la inteligencia emocional es el propuesto por Mayer y Salovey (Mayer y Salovey, 1997; Mayer, Caruso y Salovey, 1999). Para estos autores la inteligencia emocional (IE) es: “La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997).

Las habilidades integradas en este modelo parecen de suma importancia y se cree que deben ser habilidades esenciales de obligada enseñanza en la escuela (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002). Sin embargo, debido en parte a la confusión terminológica y a la proliferación de libros sin demasiado rigor científico que han sido publicados tras el best-seller de Goleman (Goleman, 1995; 1998), ni los investigadores ni los educadores han tenido claro qué herramientas de evaluación existen para obtener un perfil emocional de sus alumnos. A nuestro parecer, la evaluación de la IE en el aula supone una valiosa información para el docente en lo que respecta al conocimiento del desarrollo afectivo de los alumnos e implica la obtención de datos fidedignos que marquen el punto de inicio en la enseñanza transversal. El propósito de este artículo es exponer los métodos de evaluación existentes que han abordado la medición de la inteligencia emocional desde una perspectiva rigurosa. Posteriormente, se detallarán los diferentes procedimientos evaluativos que permiten obtener un buen indicador de la IE del alumnado, indicando tanto las ventajas como las limitaciones de los diferentes métodos.

En el ámbito educativo se han empleado tres enfoques evaluativos de la IE:

El primer grupo incluye los instrumentos clásicos de medidas basados en cuestionarios y auto-informes cumplimentados por el propio alumno.

El segundo grupo reúne medidas de evaluación de observadores externos basadas en cuestionarios que son rellenados por compañeros del alumno o el propio profesor; y el tercer grupo concentra las llamadas medidas de habilidad o de ejecución de IE compuesta por diversas tareas emocionales que el alumno debe resolver.

Instrumentos clásicos de evaluación de inteligencia emocional: cuestionarios, escalas y auto-informes: Este método de evaluación ha sido el más tradicional y utilizado en el campo de la psicología. A través de los cuestionarios se han obtenido perfiles en variables de personalidad como extraversión, neuroticismo, se han evaluado aspectos emocionales como empatía o autoestima y se han obtenido medidas sobre otros factores más cognitivos como pensamiento constructivo o estrategias de afrontamiento. De la misma forma, la utilización de escalas y cuestionarios está mostrando su utilidad en el campo de la IE y el manejo efectivo de nuestras emociones.

En la mayoría de los casos, estos cuestionarios están formados por enunciados verbales cortos en los que el alumno evalúa su IE mediante la propia estimación de sus niveles en determinadas habilidades emocionales a través de una escala Likert que varía desde nunca (1) a muy frecuentemente (5). Este indicador se denomina “índice de inteligencia emocional percibida o auto-informada” y revela las creencias y expectativas de los alumnos sobre si pueden percibir, discriminar y regular sus emociones.

No obstante, algunos autores como Mayer y Salovey conciben la inteligencia emocional como una inteligencia genuina y consideran deficiente una evaluación exclusivamente basada en cuestionarios de papel y lápiz. Estos autores consideran que los cuestionarios de Inteligencia Emocional (IE) pueden verse afectados por los propios sesgos perceptivos de la persona y, además, también es posible la tendencia a falsear la respuesta para crear una imagen más positiva. A pesar de ello, es indiscutible la utilidad de las medidas de auto-informes en el terreno emocional, sobre todo para proporcionar información sobre las habilidades intrapersonales y comportamientos autoinformados de los alumnos. Puesto que el mundo emocional es interior, uno de los métodos más eficaces para conocer al propio alumno, a pesar de sus sesgos, es preguntándole sobre cómo se siente, qué piensa, o cómo le afectan determinados sucesos que ocurren en el aula. La evaluación de la IE a través de cuestionarios es muy útil en aquellos casos en los

que el educador quiere obtener un índice del ajuste emocional de los adolescentes y obtener un perfil de las carencias afectivas en determinadas áreas cuya única forma de evaluar sea a través de la propia introspección del alumno. Por ejemplo, es de gran utilidad para conocer la capacidad de discriminación emocional, la atención a las emociones positivas y negativas, el nivel de regulación afectiva, o el grado de tolerancia al estrés ante las frustraciones.

Como ya se ha comentado, en este método las personas se valoran a sí mismo en su capacidad percibida en distintas competencias y destrezas emocionales. Existen varios cuestionarios sobre IE que, aunque similares en su estructura, cada uno evalúa diferentes componentes de ella. Uno de los primeros cuestionarios es la Trait-Meta MoodScale (TMMS). Este cuestionario ha sido uno de los más utilizados en el ámbito científico y aplicado. La escala proporciona una estimación personal sobre los aspectos reflexivos de la experiencia emocional. La TMMS contiene tres dimensiones claves de la inteligencia emocional intrapersonal: Atención a los propios sentimientos (p.e. “Pienso en mi estado de ánimo constantemente”), Claridad emocional (p.e. “Frecuentemente me equivoco con mis sentimientos”) y Reparación de las propias emociones (p.e. “Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista”). La versión clásica contiene 48 ítems aunque hay versiones reducidas de 30 y de 24 ítems (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995, adaptación al castellano por Fernández-Berrocal, Alcaide, Domínguez, Fernández-McNally, Ramos y Ravira, 1998).

Otro instrumento similar al anterior es la escala de IE de Schutte. Esta medida proporciona una única puntuación de inteligencia emocional (Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim, 1998, adaptación al castellano por Chico, 1999). Sin embargo, investigaciones posteriores han encontrado que esta escala se puede dividir en cuatro subfactores: 1) Percepción emocional (p.e. “Encuentro difícil entender los mensajes no verbales de otras personas”); 2) Manejo de emociones propias (p.e. “Me motivo a mi mismo imaginando un buen resultado en las tareas que voy a hacer”); 3) Manejo de las emociones de los

demás (p.e. “Solucionar los problemas de los demás me divierte”) y, por último, 4) Utilización de las emociones (p.e. “Cuando siento que mis emociones cambian, se me ocurren nuevas ideas”).

Otro de los instrumentos empleados en la investigación es el inventario EQ-i de Bar-On (1997, adaptado al castellano por MHS, Toronto, Canadá). No obstante, como sus propios autores han afirmado se trata más bien de un inventario sobre una amplia gama de habilidades emocionales y sociales más que un instrumento genuino de IE. Esta medida contiene 133 ítems y está compuesta por cinco factores generales, que se descomponen en un total de 15 subescalas: 1) inteligencia intrapersonal, evalúa las habilidades de autoconciencia-emocional, autoestima personal, asertividad, auto-actualización e independencia; 2) inteligencia interpersonal, que comprende las subescalas de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; 3) adaptación, que incluye las habilidades de solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad; 4) gestión del estrés, compuesta por las subescalas de tolerancia al estrés y control de impulsos y 5) humor general, integrada por las subescalas de felicidad y optimismo. Además, el inventario incluye 4 indicadores de validez que miden el grado con que los sujetos responden al azar o distorsionan sus respuestas y cuyo objetivo es reducir el efecto de deseabilidad social e incrementar la seguridad de los resultados obtenidos.

Medidas de evaluación de inteligencia emocional basada en observadores externos: Esta segunda forma de evaluar los niveles de la IE parte de un presupuesto básico: si la IE implica la capacidad para manejar y comprender las emociones de las personas que nos rodean, ¿por qué no preguntar a las personas más cercanas a nosotros sobre cómo manejamos nuestras emociones en público y la forma de afrontar los sucesos que nos ocurren en nuestra vida cotidiana? Este procedimiento se considera un medio eficaz para evaluar la inteligencia emocional interpersonal, es decir, nos indica el nivel de habilidad emocional percibida por los demás. Comúnmente son llamados instrumentos basados en la observación

externa o evaluación 360°, en ellos se solicita la estimación por parte de los compañeros de clase o el profesor, para que nos den su opinión sobre cómo el alumno es percibido con respecto a su interacción con el resto de compañeros, su manera de resolver los conflictos en el aula o bien su forma de afrontar las situaciones de estrés. Esta forma de evaluación es complementaria al primer grupo de medidas y sirve de información adicional y como medida para evitar posibles sesgos de deseabilidad social. Algunos cuestionarios, como EQ-i de Bar-On (1997) incluye un instrumento de observación externa complementario al cuestionario que debe complementar el alumno. En otras ocasiones, se emplean técnicas sociométricas denominadas “peer nominations” en las que el alumnado y/o profesorado valora al resto de la clase en diferentes adjetivos emocionales y estilos de comportamiento habituales.

Medidas de habilidad de la inteligencia emocional basadas en tareas de ejecución: Este último grupo de medidas surge para suplir los problemas de sesgos que presentan las dos metodologías anteriores. El objetivo de estos instrumentos es, por una parte, evitar la falsificación de las respuestas por los propios sujetos en situaciones donde una imagen positiva es deseable y, por otra, disminuir los sesgos perceptivos y situacionales provocados por los observadores externos. La lógica de estos instrumentos de evaluación es de un sentido común aplastante. Si queremos evaluar si una persona es hábil o no en un ámbito, la mejor forma de hacerlo es comprobar sus habilidades. Por ejemplo, si nuestro propósito es conseguir entre los alumnos al mejor pianista del colegio para realizar una obra musical, la forma ideal para evaluar las destrezas al piano de manera rápida es darles una partitura de Beethoven y pedirles que intenten tocarla. Es decir, no se solicita al alumno que nos diga cómo cree él que toca de bien el piano o no se le pregunta a un familiar o amigo si sabe tocar el piano. La prueba requiere que muestre sus propias habilidades tocando el piano.

En general, las medidas de habilidad consisten en un conjunto de tareas emocionales, más novedosas en su procedimiento y formato, que evalúan el estilo en que un estudiante resuelve determinados problemas emocionales comparando sus respuestas con criterios de puntuación predeterminados y objetivos (Mayer et al., 1999; Mayer, 2001).

Existen dos medidas de habilidad para evaluar la IE desde este acercamiento, el MEIS (Mayer, Caruso y Salovey, 1999) basada en el modelo de Salovey y Mayer (1990) y su versión mejorada el MSCEIT (Mayer, Salovey y Caruso, 2002; Mayer, et al., 1999). Estas medidas abarcan cuatro áreas de la inteligencia emocional propuesta en la definición de Mayer y Salovey. (Mayer y Salovey, 1997): 1) percepción emocional; 2) asimilación emocional, 3) comprensión emocional y 4) regulación afectiva. En la medida que la IE es considerada una forma de inteligencia como la inteligencia verbal, espacial o matemática, los autores consideran que puede evaluarse mediante diferentes tareas emocionales de la misma manera que el cociente intelectual (CI) puede evaluarse a través de las habilidades puestas en práctica, por ejemplo, en el test de inteligencia de Weschler.

Este grupo de medidas también presenta sus limitaciones:

Se trata de una forma de evaluación tan novedosa que todavía requiere mejorar sus propiedades psicométricas.

Como ocurre con aquellos instrumentos que presentan una situación concreta a los sujetos que deben resolver, las pruebas son muy contextuales y deben adaptarse en función de la población que se vaya a evaluar. Por ejemplo, aunque ya se han desarrollado el MEIS y el MSCEIT, estas pruebas son para personas con una edad superior a 17 años, tanto por las situaciones emocionales que se presentan, como por la capacidad de comprensión que requieren. Actualmente, se

está desarrollando una medida de habilidad con una mayor aplicabilidad al aula y adaptada a las capacidades cognitivas de niños y adolescentes en la que, además, se presentan situaciones de conflicto interpersonal, de frustraciones o de manejo afectivo más relacionadas con el contexto educativo.

Por último, otra de las limitaciones de estos cuestionarios es que requieren de mayor tiempo para su cumplimentación en comparación con las medidas anteriores, lo cual implica que pueden encontrarse sesgos en las respuestas ocasionadas por el cansancio del alumnado.

Todas estas limitaciones están siendo tratadas en las nuevas versiones que se están desarrollando. No obstante, las ventajas de esta nueva forma de medición son indudables, sobre todo en combinación con algunas de las medidas anteriores. A través de este tipo de instrumentos obtenemos indicadores de ejecución en habilidades emocionales concretas que pueden ser educadas y entrenadas posteriormente. Nos permite, además, evitar sesgos perceptivos y son más difíciles de distorsionar, debido a su formato, cuando el alumno trata de ofrecernos una imagen más positiva de sí mismo.

En este artículo hemos querido resaltar la importancia que tiene la evaluación de la inteligencia emocional en el ámbito educativo y dar a conocer a los educadores las últimas herramientas de evaluación existentes. Para concluir nos gustaría resaltar tres aspectos que consideramos fundamentales para el futuro de la investigación en este campo.

- En primer lugar, imaginar un alarde de optimismo que la comunidad educativa estuviera convencida de que la inteligencia emocional debiera ser uno de los objetivos básicos a perseguir por el sistema educativo, pero no se dispusiera de la tecnología adecuada para hacerlo. ¿Qué se haría? Sería difícil trabajar con la inteligencia emocional, ya que resultaría casi imposible valorar, por ejemplo, si los programas de mejora que

estuviéramos utilizando en el aula están funcionando o no. Por ello, es tan relevante avanzar en el desarrollo de instrumentos que evalúen la inteligencia emocional con la mayor precisión y validez posible y, a su vez, darle la máxima difusión en el ámbito educativo.

- En segundo, los instrumentos para evaluar la inteligencia emocional que se han descrito no evalúan todos los aspectos posibles de la inteligencia emocional, captan sólo una parte de lo que conceptualmente entendemos por ella (en especial, los aspectos intrapersonales). Aunque parece, por los estudios existentes, que la parcela evaluada es lo suficientemente representativa.
- En este sentido, queda el reto de construir nuevos instrumentos que evalúen otros aspectos de la inteligencia emocional, aún no bien representados en las medidas existentes como los aspectos interpersonales.
- Por último, la nueva generación de instrumentos deberá ser lo más realista posible y captar la idiosincrasia de cada cultura ya que, a pesar del esfuerzo de adaptación, los actuales han sido generados en el ámbito anglosajón.

Cabe mencionar que existen diferentes tipos de evaluaciones para medir la inteligencia emocional en este caso en la investigación se evaluó a través de un cuestionario donde los propios niños de ambos sexos pudieron proporcionar información acerca de ellos mismos; cabe mencionar que para obtener una información factible en la evaluación se buscó que, durante la aplicación del instrumento los niños de ambos sexos se encontrarán en buenas condiciones, que estuvieran relajados, alimentados, que tuvieran disposición de contestar el

instrumento, etc. ; ya que como se menciona en la investigación este tipo de recursos para recabar la información requerida por los investigadores pudo verse afectada de alguna manera y para evitar este tipo de condiciones se hizo todo lo posible por evitar estas barreras que pudieron alterar nuestra obtención de información.

Sin embargo, los otros métodos para medir la IE dentro de este artículo son también importantes, pero por el tiempo que se tuvo para realizar la investigación el instrumento que se utilizó es el que es más factible por las condiciones presentes en la investigación a realizar.

3.3 Inteligencia emocional en psicología clínica y en psicoterapia

Úrsula Oberst y Nathaline. Lizeretti

Este artículo presenta una revisión del estado actual del concepto de la Inteligencia Emocional (IE), tanto en su conceptualización teórica como en su aplicación en el ámbito de la psicología clínica y de la psicoterapia. Se presentan los dos principales modelos teóricos de la IE y sus instrumentos de medida y se hace una breve revisión crítica de las investigaciones empíricas al respecto. Después se revisa lo que hasta ahora se ha conjeturado e investigado respecto a la relación entre IE y los trastornos mentales y de personalidad. El último apartado discute la posible utilidad de aplicar los modelos de IE a la práctica de la psicoterapia.

Goleman postula un “EQ” (emotionalquotient) similar al cociente de inteligencia y presenta un modelo que incluye áreas tan amplias como celo, persistencia, autocontrol, automotivación, control de impulso, retraso de gratificaciones, autorregulación de estados afectivos, evitación de estrés, etc., considerando la IE finalmente como sinónimo de “carácter”; esta forma de concebir el constructo va mucho más lejos que el manejo de las emociones. Goleman afirma que la

inteligencia emocional contribuye al éxito en cualquier ámbito en la vida, que reduce las agresiones y que mejora el aprendizaje en los niños. Desde un punto de vista científico, el modelo de Goleman es insostenible; el hallazgo de un factor que pueda explicar el 80% de la varianza que contribuye al éxito académico y personal, como lo había afirmado el autor, sería una sensación en la comunidad científica psicológica, y las críticas a Goleman no tardaron en llegar. Aparte de que no existe fundamento empírico para los postulados de Goleman, se ha criticado de su modelo que abarca “prácticamente todo menos el coeficiente intelectual” (Hedlund y Sternberg, 2000), porque incluye aspectos tan amplios, como rasgos de personalidad, motivaciones, actitudes, virtudes humanas, etc.

La idea de la IE ha encontrado su aplicación principalmente en los ámbitos laboral y educativo. En España, existen diversos programas escolares para aumentar la inteligencia emocional de los niños; se considera que niños “con inteligencia emocional” presentan menos conductas perturbadoras, se relacionan de forma más positiva con sus compañeros y resuelven los conflictos de manera adecuada (Bizquerra,2003).

En cuanto a la psicología clínica y a la psicoterapia existen (todavía) muy pocas publicaciones, pero parece que hay un creciente interés en estudiar la relación entre las variables de la IE y los procesos patológicos por un lado, y el funcionamiento adaptativo por otro. Hasta ahora, la mayoría de las publicaciones científicas se han hecho desde el área de la psicología básica y de la personalidad, y se está intentando llevar estos conocimientos hacia su aplicación en la psicología de la salud y de los trastornos mentales, igual a la intervención psicológica. En lo que sigue, se intenta hacer una revisión crítica de las propuestas e investigaciones hechas en este campo y contribuir a esclarecer el posible papel que puede jugar la IE en psicología clínica y en psicoterapia.

Podemos comprobar la existencia de algunas evidencias de que la inteligencia emocional está relacionada no sólo con el éxito académico (Schutte, Malouff, May, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim, 1998), sino también de alguna manera con el ajuste social, la satisfacción personal y el bienestar psicológico (Chamarro y Oberst, 2004). Los sujetos que reciben puntuaciones altas en los instrumentos de evaluación de IE también refieren mayor satisfacción con la vida, mayor calidad y cantidad de relaciones sociales, un clima familiar más positivo, más éxito académico y mayor conducta prosocial que las personas con IE baja (Palmer, Donaldson y Stough, 2002; Brackett y Mayer, 2003; Dawda y Hart, 2003). Según estos autores, individuos con una IE alta presentan menos conductas desviadas, consumen menos sustancias adictivas y compran menos libros de auto-ayuda (considerándose la posesión de libros de autoayuda como un indicador de la existencia de problemas psicológicos).

Las correlaciones encontradas han despertado el interés por programas de autoayuda o cursillos que pretenden aumentar la IE del individuo, y con esto el éxito y el bienestar del participante (por ejemplo Epstein, 1998). Epstein propone un programa auto aplicado para mejorar el pensamiento constructivo, argumentando que convertirse en un “buen pensador constructivo” mejora las relaciones íntimas y sociales, el éxito en el trabajo, e incluso puede mejorar la salud física.

También se ha sugerido que una elevada IE proporciona más competencias para afrontar el estrés de forma adaptativa (Matthews, Zeidner y Roberts, 2002). Según estos autores, las personas con IE alta son más eficaces a la hora de evitar situaciones que pueden producir encuentros desagradables o frustrantes; o bien, poseen mejores recursos de afrontamiento, mayor auto-eficacia, mejor regulación adaptativa y reparación de emociones, etc. En su modelo de IE, Barón (1997) incluye explícitamente las habilidades de “manejo del estrés” (stressmanagement) y de “adaptabilidad” (adaptability).

En varios estudios el grupo de investigación de la Universidad de Málaga en torno a Fernández-Berrocal ha podido mostrar que los individuos con más inteligencia emocional percibida (IEP), evaluada mediante el TMMS, muestran mejor ajuste psicológico, tanto en la vida cotidiana como en situaciones vitales que requieren mayores recursos de adaptación. Así por ejemplo, las habilidades emocionales tienen una influencia positiva en las estrategias de afrontamiento en la aparición del burnout en profesores (Extremera, Fernández-Berrocal y Durán, 2003); durante el embarazo, los gestantes con una mayor IEP muestran menos sintomatología depresiva (Fernández-Berrocal, Ramos y Orozco, 2000).

En otro estudio (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002) con mujeres de mediana edad (en torno a la menopausia), la habilidad de reparación de emociones estaba relacionada con la calidad de vida; las mujeres con más capacidad de regular sus emociones mostraron, entre otros aspectos, mejor funcionamiento físico, psicológico y social, niveles más elevados de vitalidad y salud percibida. La IEP también parece influir positivamente en la sintomatología ansiosa y depresiva durante la adolescencia (Fernández-Berrocal y Ramos, 1999).

En prácticamente todos los trastornos de personalidad existen desarreglos emocionales y, a primera vista, éstos se pueden relacionar con la carencia de habilidades emocionales, tal como se describe en los modelos de IE: la evitación del contacto social en las personalidades esquizoide y esquizotípica, la falta de empatía en la personalidad antisocial, la impulsividad y el exceso de emociones negativas en los trastornos límite e histriónico de personalidad, la inhibición de la expresión emocional en personalidades obsesivo-compulsivas y la hipersensibilidad a la crítica y falta de auto-estima en los trastornos de personalidad por dependencia o por evitación.

Como un bajo nivel de IE se asocia con la falta de competencias en el control de las emociones, falta de habilidades de afrontamiento y falta de apoyo social (como consecuencia de la poca habilidad del individuo en formar relaciones estrechas y sólidas), también se puede suponer que la falta de IE es un factor de vulnerabilidad para desarrollar y mantener ciertas patologías del Eje I del DSM-IV como la depresión, los trastornos de ansiedad, o incluso los trastornos de control de impulsos, ya que en estas patologías los problemas emocionales juegan un papel importante.

Respecto a la ansiedad, se puede suponer que la dificultad de regular los estados afectivos (como habilidad de IE) influya en el desarrollo y/o mantenimiento de estados de ansiedad. Un ataque de pánico se podría interpretar como el fallo completo de estos sistemas de regulación afectiva, pero hablar de una IE baja en relación a la clínica ansiosa sería perder de vista lo que es este trastorno.

Los resultados de este estudio permiten, según los autores, diferenciar entre ambas formas de depresión, ya que la correlación encontrada en la capacidad de regular las emociones y la depresión endógena fue menor que la correlación entre esta habilidad y la depresión por desesperanza.

En muchos trastornos descritos en el DSM-IV podemos encontrar aspectos de “baja IE”, algunos de los cuales ciertamente merecerían especial atención y estudios más refinados; pero considerar la inteligencia emocional patológicamente baja como el denominador común de un espectro tan amplio de psicopatología sería incurrir en un error similar al que cometen los autores que ven en la “IE alta” la garantía de la felicidad y de la salud mental. Aún así existen aproximaciones prometedoras a la aplicación de este constructo en psicología clínica; entre estas, las que consideran la IE, similar a otros constructos de personalidad y habilidades cognitivo-emotivas, como un proceso mediador entre la experimentación de emociones negativas y la aparición de un trastorno.

En la literatura clínica encontramos publicaciones sobre fenómenos que suelen ser componentes de la IE, tanto del modelo de habilidad (percepción y expresión de emociones) como del modelo de personalidad (auto-actualización, asertividad, empatía, autoestima, afrontamiento, optimismo, etc.), pero pocos autores relacionan la IE en su conjunto con la psicología clínica y psicoterapia. Y aunque la mayoría de los enfoques terapéuticos tienen como objetivo mejorar estos aspectos del paciente, normalmente no consideran la “inteligencia emocional” como un objetivo directo de la intervención terapéutica.

En este sentido, “aumentar la IE” sí puede ser un objetivo directo de la psicoterapia. No obstante, Taylor (citado por Parker, 2000) advierte que pacientes alexitímicos pueden incluso empeorar en función de la intervención; pacientes con enfermedades psicosomáticas pueden, en vez de experimentar emociones fuertes, desarrollar una exacerbación peligrosa de su enfermedad somática y en pacientes con adicciones, el aumento de intensidad de su malestar difuso puede llevarlos a aumentar su conducta adictiva para aliviar esta sensación percibida por ellos como muy desagradable.

La inteligencia emocional es un constructo todavía escurridizo en psicología de la personalidad, y las investigaciones en este campo no han podido confirmar el entusiasmo inicial a partir de la popularización del concepto por Goleman. Mientras en el ámbito de la educación y en el de las organizaciones y empresas existen ya aplicaciones prometedoras, el campo de la psicología clínica y de la psicoterapia está sembrado y abonado por varios autores, pero todavía se han podido recoger pocos frutos. Aún así, la autora de este artículo quiere expresar un optimismo cauteloso al respecto. Aunque en psicopatología, el constructo de IE no parece capaz de explicar ninguno de los fenómenos mejor que otros constructos de personalidad ya consolidados, la relación de la IE con el ajuste psicológico por un lado y la relación de la (falta de) IE con la alexitimia por otro ha quedado patente y ha fomentado investigaciones y programas de intervención, sea como

preparación a la terapia de insight o como objetivo terapéutico en determinadas poblaciones de pacientes.

La creciente conciencia de la necesidad de incorporar el trabajo con emociones en intervenciones terapéuticas en mayor medida que antes también puede encontrar inspiración en el concepto de IE como conjunto de habilidades emocionales para desarrollar programas específicos, tal como se está haciendo en educación. Se tendría que comprobar si estos programas de trabajo emocional añadidos a intervenciones estándar, como la terapia cognitivo conductual, aumentan la eficacia de la terapia. En general podemos aceptar que, un mayor autoconocimiento de nuestras emociones, la identificación correcta de las vivencias emocionales de los demás, la regulación de los estados afectivos, el uso de las emociones para facilitar (¡y no bloquear!) el pensamiento, etc., son habilidades beneficiosas para el bienestar psicológico, ya que permiten reducir la ansiedad, ayudan a superar situaciones estresantes, nos capacitan para mejorar nuestras relaciones sociales y crecer emocionalmente.

En este sentido, “mejorar la inteligencia emocional” puede ser un objetivo directo de programas de afrontamiento destinados a colectivos de personas sujetas a situaciones estresantes, como por ejemplo ejecutivos de empresas (Slaski y Cartwright, 2003), o profesionales sometidos a un elevado riesgo de sufrir burnout. La mejora de las competencias emocionales puede ser un objetivo directo de terapias de crecimiento personal dirigidas a personas sin psicopatología (Epstein, 1998), y de programas para mejorar el rendimiento laboral.

También puede ser un objetivo indirecto (como preparación o complemento) en psicoterapia para pacientes con trastornos clínicos.

Por último, señalar que la relación entre valores humanos y salud mental también se plantea como reto para la psicología clínica y la psicoterapia. Entonces, si consideramos la IE no sólo como un conjunto de habilidades emocionales, cuyo

dominio nos permite alcanzar mayor satisfacción en la vida, mejor salud mental y mayor éxito académico y laboral, sino también como un conjunto de competencias cargado de virtudes humanas y de valores éticos, la pregunta que se plantea aquí es: para estar más satisfechos y felices y para tener más salud mental ¿Se debe esforzar para ser mejores personas?

En relación a este artículo se debe considerar un poco más el aspecto psicológico en la clínica y en la psicoterapia puesto que efectivamente también el descontrol de las emociones puede producir ciertas patologías en el niño ; como se menciona en el artículo el niño por el descontrol, al no saber cómo manejar sus emociones puede realizar ciertas actitudes o conductas; por ejemplo el niño puede ser agresivo; lo cual le puede producir una patología en un futuro, todo por no saber cómo manejar sus emociones he aquí la importancia de desarrollar programas para poder desarrollar la inteligencia emocional en niños.

Por otro lado también es importante mencionar que de alguna forma, como es bien conocido cuando el niño se encuentre bien emocionalmente presenta mayor satisfacción con la vida, mayor calidad y cantidad de relaciones sociales, un clima familiar más positivo, más éxito académico y mayor conducta pro social, como se menciona en dicho artículo esto pareciera ser algo muy mencionado y conocido pero no se ha hecho en realidad mucho para que los niños en mayor cantidad tengan un mejor desarrollo en los ámbitos mencionados anteriormente; la implementación de programas de Inteligencia Emocional(IE) podría ayudar a que en un futuro la sociedad sea menos patológica que la que se presenta actualmente.

4. MÉTODO

4.1 Objetivo general

Describir la inteligencia emocional en niños de ambos sexos los cuales tienen de 10 a 12 años de la Escuela Primaria Guadalupe Victoria, San Mateo Atenco; Estado de México.

4.2 Planteamiento del problema

La inteligencia emocional tiene como características, la capacidad de motivarse a sí mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular los propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con las facultades racionales y la capacidad de empatizar y confiar en los demás (Goleman, 2001). Por tal motivo, es fundamental conocer cómo se manifiesta la inteligencia emocional en los niños, ya que permite comprender mejor la conducta de esta población y la manera en que se desarrolla en el individuo al enfrentarse a una situación o problema de su vida cotidiana.

Existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos y así mismo saben relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida (Goleman, 2001). En este caso, se retomará la inteligencia emocional de los niños que se encuentran dentro del ámbito escolar; ya que el contexto educativo forma un ciclo vital del desarrollo del niño y se manifiestan emociones que suelen traer consecuencias positivas o negativas, según el rumbo que la misma persona le dé a su vida.

Es fundamental, saber que la expresión de las emociones, se adquiere desde el nacimiento y el manejo o desarrollo de estas, dependen de que el sujeto se sienta bien consigo mismo. Esta investigación tiene como objetivo, analizar el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños dentro de una institución y el modo en que se enfrentan al mundo.

Es así que las emociones están presentes en la vida desde que se nace, juegan un papel relevante en la construcción de la personalidad e interacción social. Vivir las emociones en cualquier espacio y tiempo, con la familia, con los amigos, con el entorno, con iguales, con la escuela y con educadores; permiten una interacción con el mundo teniendo en cuenta las emociones.

La inteligencia emocional es un conjunto de destrezas, actitudes, habilidades y competencias que determinan la conducta de un individuo, y que pueden definirse, como la capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones (Goleman, 2001). La escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones y en esta ocasión este espacio se tomó en cuenta para recabar información acerca de la inteligencia emocional en los sujetos de ambos sexos de 9 - 11 años.

Cabe mencionar que las emociones intervienen en todos los procesos evolutivos: en el desarrollo de la comunicación, en el conocimiento social, en el procesamiento de la información, en el apego, en el desarrollo moral, etc. Además de ser la principal fuente de las decisiones que se toman diariamente.

El éxito o fracaso de una persona no depende de su coeficiente intelectual o de sus estudios académicos, sino de la inteligencia emocional, que es la capacidad de reconocer los sentimientos propios y los de los demás, para así manejar bien las emociones y tener relaciones más productivas con quienes nos rodean

(Goleman, 2001). Tal es el caso de los niños que se relacionan dentro del aula de clases, en su casa o contexto en el que se desenvuelven.

Por todo lo anterior se planteó la siguiente pregunta de investigación : ¿Cuál es la inteligencia emocional que presentan los sujetos de ambos sexos de 9 a 11 años de edad de la Escuela Primaria “Guadalupe Victoria” ubicada en el Barrio de Guadalupe , San Mateo Atenco, México?

4.3 Tipo de estudio

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo descriptivo porque “va más allá de la descripción de conceptos o fenómenos del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder por qué las causas de los eventos y fenómenos físicos y sociales. Su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiestan “(Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

En este caso, se buscó describir la inteligencia emocional en niños de ambos sexos, ya que juega un papel importante en la manera en que enfrentan o resuelven sus problemas. Esto con la finalidad de lograr entender cómo los sujetos manejan sus emociones y especificar los aspectos significativos de la población estudiada.

4.4 Definición de variables

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Definición conceptual

Es la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propias así como de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar los pensamientos y acciones (Shapiro, 1997).

Definición operacional

Son cualidades como la comprensión de las propias emociones, así como la capacidad de ponerse en el lugar de otros (empatía) y la capacidad de manejar las emociones adecuadamente.

- Indicadores:

La inteligencia emocional se puede medir con los siguientes aspectos, según (Goleman, 2001):

- Autoconocimiento.
- Autocontrol.
- Motivación.
- Empatía.
- Habilidad social.

4.5 Definición de universo

El universo estuvo conformado por niños y niñas que cursan de primer año al sexto año de primaria, de la escuela “Guadalupe Victoria” ubicada en el Barrio de Guadalupe, San Mateo Atenco, México.

4.6 Definición de la muestra

La muestra es de tipo no probabilístico y estuvo constituida por 100 sujetos de ambos sexos de la Escuela Primaria “Guadalupe Victoria” del Barrio de Guadalupe, San Mateo Atenco, México; de 10 a 12 años. Los criterios de inclusión fueron determinadas por el investigador y corresponden con las siguientes características consideradas para poder haber llevado a cabo la investigación:

- Que fueran estudiantes de la institución antes mencionada.
- Que los estudiantes estuvieran inscritos en 5º y 6º de primaria.

4.7 Selección o diseño de instrumento

Para esta investigación se utilizó el instrumento de Inteligencia Emocional para niños en edad preescolar de la autora Rodríguez (2006), que puede ser adaptado a niños de 10 a 12 años y ser aplicado a la población mexicana.

Dicho instrumento se realizó basándose en la teoría de inteligencia emocional, y se partió de un constructo bien definido y caracterizado multidimensional, así mismo, se asignaron indicadores empíricos a cada factor y desde estos se elaboraron los reactivos que miden operacionalmente a la inteligencia emocional. Para conocer la validez del constructo se estableció por la saturación alta en un solo factor con un significado interpretativo claro. Factor que a su vez cuenta con consistencia interna alta. La estructura se estableció por análisis factorial exploratorio con una rotación varimax ortogonal y la fiabilidad de los factores por un alfa de Cronbach.

El instrumento de Inteligencia Emocional se construyó a partir de 2 cuestionarios, uno en donde los padres pudieran evaluar a sus hijos y otro en donde los profesores de los niños los evaluaran también. Una vez formados los 2 instrumentos se procedió a hacer la aplicación de los mismos.

Para conocer la validez del constructo del instrumento Inteligencia emocional contestado por padres, primero se procedió a realizar una rotación varimax de tipo ortogonal de los factores (en la solución factorial rotada), tratando de minimizar saturaciones altas en factor. El objetivo de la rotación de los valores originales es obtener una solución más interpretable, en el sentido de que las variables fuertemente correlacionadas entre sí presenten saturaciones altas sobre un mismo factor y bajas sobre el resto. Posteriormente se procedió a correr un análisis factorial quedando el 50.87% de los reactivos compuestos por cinco factores, teniendo un total de 29 reactivos de 57 originales. Estos reactivos explican el 33.431% de la varianza explicada y con alpha total de .855.

El instrumento de Inteligencia Emocional contestado por los padres quedó conformado por cinco factores que se describen a continuación.

Factor 1. Expresividad emocional: Consta de 6 reactivos los cuales se refieren a que si, expresa alegría (sonrisa, comentarios) asociada a algo bien hecho, expresa que se siente bien después de haber concluido alguna tarea, manifiesta lo que le preocupa, expresa cuáles son sus defectos, sonrío como respuesta habitual de cortesía y si se muestra optimista ante la realización de trabajos en casa. Cuenta un alpha de Cronbach de .821

Ese factor coincide con lo que Salovey y Meyer (1997), definen como expresividad emocional refiriendo que es una habilidad para conocer el significado de las emociones y sus relaciones, para razonar y resolver problemas en base a ello. También incluye emplear las emociones para realizar actividades cognitivas.

Asimismo, Carrillo (2000) hace referencia a la expresividad emocional, mencionando que son una fuente de riqueza, de aprendizaje, de motivación, de vitalidad. Sirven para comunicar a los demás lo que se siente; lo que se es; lo que gusta o disgusta; lo que se desecha; lo que se rehúye; lo que se necesita y lo que se piensa.

Factor 2. Autocontrol: Consta de 8 reactivos que se refieren a si muestra serenidad, tranquilidad cuando no consigue algo que pretendía, acepta las propuestas de los demás, pide disculpas si su comportamiento ha perjudicado a otra persona, fácilmente realiza berrinches cuando no se le conceden sus peticiones, muestra control de sus respuestas negativas (verbales o físicas), rectifica su comportamiento si se da cuenta que lo ha hecho mal, si alguien le realiza un comentario negativo sobre su persona se defiende ofendiéndolo y si alguien le pide que le ayude a hacer una travesura, se niega. Estos reactivos tienen una alpha de Cronbach de .838

Este factor coincide con lo que Goleman (2001) define como habilidad de controlar las propias emociones e impulsos para adecuarlos a un objetivo, de

responsabilizarse de los propios actos, de pensar antes de actuar y de evitar los juicios prematuros. Las personas que poseen esta competencia son sinceras e íntegras, controlan el estrés y la ansiedad ante situaciones comprometidas y son flexibles ante los cambios o las nuevas ideas.

Factor 3. Motivación: Constan de 7 reactivos que se refieren a si, se da ánimos a sí mismo para realizar algunas tareas escolares, realiza comentarios sobre la facilidad o dificultad de las tareas, realiza trabajos de casa con entusiasmo, ante una tarea con cierta dificultad expresa su intención de resolverla, cuando hace algo bien (una tarea u otras actividades) hace comentarios positivos sobre ello, confía en poder resolver tareas escolares aunque sea con ayuda, y si le cuesta trabajo terminar las actividades que no le gustan. Estos reactivos tienen un alfa de Cronbach de .827

Este factor coincide con lo que Goleman (2001) define como otra habilidad de la Inteligencia emocional, definiéndola como la habilidad de estar en un estado de continua búsqueda y persistencia en la consecución de los objetivos, haciendo frente a los problemas y encontrando soluciones. Esta competencia manifiesta en las personas que muestran un gran entusiasmo por su trabajo y por el logro de las metas por encima de la simple recompensa económica, con un alto grado de iniciativa y compromiso, y con gran capacidad optimista en la consecución de sus objetivos.

La propia motivación es la capacidad de ordenar las emociones al servicio de un objetivo esencial. Llamado también Auto-motivación que es buscar los motivos por lo que se hacen las cosas. (Salovey y Meyer, 1997)

Factor 4 Autoconocimiento: Consta de 5 reactivos que se refieren a si la persona distingue cuando alguien hace comentarios positivos o negativos sobre él /ella, dialoga con compañeros o amigos de su edad y llega a acuerdos, le comunica su estado emocional atribuyéndolo a las situaciones que lo han provocado, cuando realiza alguna actividad confía en que la realizará

adecuadamente, muestra que está enojado(a), expresando su estado y las causas. Estos reactivos tienen un alpha de Cronbach de .792

Así mismo, Salovey y Mayer (1997) refieren que la conciencia de uno mismo, es la capacidad de controlar sentimientos de un momento a otro, es fundamental para la penetración psicológica y la comprensión de uno mismo. En este punto los autores coinciden manejando este punto por los demás como autoconciencia en uno mismo, siendo esta la capacidad de reconocer y entender en uno mismo las propias fortalezas, debilidades, estado de ánimo, emociones e impulsos, así como el efecto que éstos tiene sobre los demás y sobre el trabajo. Esta competencia se manifiesta con habilidades para juzgarse a sí mismas de forma realista, que son conscientes de sus propias limitaciones y admiten con sinceridad sus errores, que son sensibles al aprendizaje y que poseen un alto grado de auto-confianza. (Goleman, 2001)

Factor 5 Habilidades Sociales: Consta de 3 reactivos que se refieren a si la persona muestra dificultad para hablar con los demás (amigos, adultos), le cuesta trabajo adaptarse cuando asiste a fiestas infantiles, muestra dificultad para integrarse en grupo. Estos reactivos tienen un alpha de Cronbach de .768

Este factor es el talento en el manejo de las relaciones con los demás, en saber persuadir e influenciar a los demás. Quienes poseen habilidades sociales son excelentes negociadores, tienen una gran capacidad para liderar grupos y para dirigir cambios, y son capaces de trabajar colaborando en un equipo creando sinergias grupales. (Rodríguez, 2006)

4.8 Diseño de investigación

Para realizarse la presente investigación se utilizó el diseño de investigación transversal, el cual se ocupa de la recolección de datos en un solo momento, en un tiempo único, su propósito es descubrir las variables y analizar su incidencia o interrelación en un momento dado (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

La investigación se realizó en los siguientes pasos:

- Elección del tema
- Revisión de literatura sobre tema
- Delimitación del tema
- Revisión bibliográfica del tema
- Elaboración de la metodología
- Selección de la muestra
- Aplicación del instrumento
- Captura de datos
- Procesamiento estadístico
- Elaboración del borrador de tesis

4.9 Captura de información

Los pasos para la captura de información fueron los siguientes:

- Se solicitó permiso para la aplicación de instrumentos.
- Se llevó a cabo la aplicación de instrumentos en sesiones grupales.
- Se llevó a cabo la elaboración de una base de datos.
- Se llevó a cabo el procesamiento de la información recabada.

4.10 Procesamiento estadístico

Para describir la inteligencia emocional en niños, se analizaron los resultados obtenidos en la aplicación del instrumento mediante:

Medidas de Posición: Es un número que representa la central, o la medición más representativa en un conjunto (Hernández, Fernández y Baptista ,2006).

Media: Es el promedio aritmético de un conjunto de mediciones. Se obtiene la media al dividir la suma de las mediciones entre el número de ellas en el conjunto.

Mediana: Es el número a la mitad en un conjunto ordenado de mediciones. Si hay un número impar de mediciones en el conjunto, existe un y solo un número colocado a la mitad.

Moda: Es el número que se presenta con mayor frecuencia en un conjunto de mediciones.

Medidas de Variabilidad: Es un solo número que representa el desarrollo o el valor de la dispersión en un conjunto de datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Varianza: Alrededor de la media de una población, o simplemente, es una medida de dispersión. La varianza es igual al promedio de la suma de todos los cuadrados de las desviaciones de la población. Una desviación es la distancia de cualquier medida del conjunto con respecto a la media de este.

Desviación Estándar: Es la raíz cuadrada de la varianza. Esta medida es muy útil para describir la extensión o dispersión de un conjunto de datos, al redor de la media.

5. RESULTADOS

Una vez procesada la información a través de los datos recabados con la aplicación del instrumento de inteligencia emocional, los cuales fueron analizados de forma cuantitativa, y con base en el objetivo de la investigación, se encontró lo siguiente:

TABLA 1. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

GÉNERO					
MASCULINO			FEMENINO		
FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
46	46%	54	54%		
EDAD					
10 AÑOS		11 AÑOS		12 AÑOS	
FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
5	5%	56	56 %	39	39%

Esta tabla presenta las características del grupo estudiado y se puede identificar que en cuestión de género, la mayoría fueron mujeres; en relación con la edad un mínimo de los niños se encuentran en la edad de 10 años, la mayoría tuvo 11 años (Tabla 1).

TABLA 2. PUNTUACIONES DE LOS FACTORES DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 10 A 12 AÑOS.

FACTORES	PUNTAJE					
	ALTO		MEDIO		BAJO	
	FREC	%	FREC	%	FREC	%
Expresividad Emocional	31	31	52	52	17	17
Autocontrol	16	16	60	60	24	24
Motivación	40	40	50	50	10	10
Autoconocimiento	35	35	47	47	18	18
Habilidades sociales	17	17	35	35	48	48

La Tabla 2., muestra los puntajes de los factores que componen la Inteligencia Emocional (IE), con ello se tiene que los niños evaluados presentan puntajes medios en la mayoría de los factores: Expresividad emocional, Autocontrol, Motivación y Autoconocimiento; mientras que la frecuencia mayor en el nivel más bajo, es para el factor de habilidades sociales.

TABLA 3. DESCRIPCIÓN DE LOS FACTORES QUE COMPONEN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 10 A 12 AÑOS.

FACTORES	MEDIA	Desviación Estándar
Expresividad Emocional	3.5650	.61313
Autocontrol	3.3987	.54114
Motivación	3.7114	.53606
Autoconocimiento	3.5900	.66992
Habilidades Emocionales	2.8900	.91754

En esta tabla se tienen los puntajes generales de la población estudiada, observándose que la media más baja es en el factor de Habilidades Sociales, mientras que la media más alta es en el factor de Motivación (Tabla 3).

TABLA 4. COMPARACIÓN POR GÉNERO DE LOS FACTORES QUE COMPONEN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 10 A 12 AÑOS.

FACTORES	GÉNERO			
	HOMBRES		MUJERES	
	MEDIA	D.E.	MEDIA	D.E.
Expresividad Emocional	3.5217	.64369	3.6019	.58940
Autocontrol	3.4429	.53987	3.3611	.54441
Motivación	3.6894	.60482	3.7302	.47475
Autoconocimiento	3.7261	.63014	3.4741	.68658
Habilidades Sociales	3.0072	.85920	2.7901	.96108

En esta tabla se presenta la comparación por género, no se observan diferencias estadísticamente significativas, no obstante en relación con esto, se observa que los hombres obtuvieron una media ligeramente mayor en los siguientes factores: Autocontrol, Autoconocimiento y Habilidades Sociales; mientras que las mujeres en el factor de Motivación (Tabla 4).

**TABLA 5. COMPARACIÓN POR EDAD DE LOS FACTORES QUE
COMPONEN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS DE 10 A 12 AÑOS.**

FACTORES	EDADES						F	SIG
	10		11		12			
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.		
Expresividad emocional	4.3000	.29814	3.5774	.55228	3.4530	.66661	4.561	.01
Autocontrol	3.9750	.34686	3.3705	.53298	3.3654	.54137	3.113	.04
Motivación	4.2571	.35571	3.7117	.49374	3.6410	.58156	3.048	.05
Autoconocimiento	4.4000	.31623	3.5929	.68963	3.4821	.60995	4.452	.01
Habilidades sociales	3.7333	.95452	2.8810	.88632	2.7949	.92596		

En la Tabla 5., se pueden observar las diferencias estadísticamente significativas obtenidas de la prueba ANOVA de los factores que componen la Inteligencia Emocional (IE) por grupo de edad, de acuerdo a los resultados obtenidos se tiene que el grupo con las puntuaciones más altas fueron los niños de 10 años, mientras que el grupo de 12 años obtuvieron las medias más bajas en todos los factores de la Inteligencia Emocional (Expresividad Emocional, Autocontrol, Motivación, Autoconocimiento, Habilidades Sociales).

5.1. DISCUSIÓN

Con base con el objetivo de la investigación que fue describir la Inteligencia Emocional en Niños de la escuela Primaria Guadalupe Victoria ubicada en el Barrio de Guadalupe, San Mateo Atenco se logró trabajar con un grupo de 100 niños de ambos géneros encontrando que en su mayoría fueron mujeres; la muestra respondió al cuestionario de Inteligencia Emocional; al respecto Shapiro,(1997) dice que la Inteligencia Emocional (IE), no se basa en el grado de inteligencia de un niño, sino más bien en lo que alguna vez se ha nombrado características de la personalidad o simplemente “carácter”; cabe mencionar que efectivamente la Inteligencia Emocional (IE) es un aspecto fundamental en el desarrollo del niño ya que efectivamente a través de esta se determina la personalidad ya sea positiva o negativa en los niños.

Los niños estudiados mostraron puntuaciones promedio en cada uno de los factores de la Inteligencia Emocional (IE), lo que significa que poseen una adecuada Inteligencia Emocional (IE); al respecto Rodríguez, (2000) afirma que los niños que actúan con Inteligencia Emocional son el tipo de personas que resuelven con firmeza y valentía los problemas, reconocen sus errores, saben pedir y aceptar opiniones, consejos y críticas permitiéndose de esta forma progresar.

En cuanto a cada factor se tiene que los niños presentan un buen autocontrol, esto es que ellos saben manejar de forma adecuada las situaciones a las que se enfrentan día a día; al respecto Ibarrola,(2012) dice que el autocontrol permite no dejarse llevar por los sentimientos del momento. Es saber reconocer que es pasajero en una crisis y que perdura.

En relación con la Motivación se refiere que al realizar sus actividades cuentan con cierto elemento o situación que los impulsa a realizarlas; al respecto la Asociación Mundial de Educadores Infantiles,(2008) refiere que es el pensamiento positivo del ser, de quien es uno, el conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran la personalidad; así mismo la expresividad emocional es la capacidad que se tiene para manifestar los sentimientos e ideales; al respecto la misma asociación hace énfasis a la importancia de la capacidad de expresar los sentimientos, ideas y opiniones de manera libre, clara y sencilla pues estos deben ser comunicados de forma positiva en el momento oportuno; en relación al autoconocimiento significa que los niños son capaces de percibirse a sí mismos; acerca de esto la misma asociación explica que a través del autoconocimiento se adquiere la noción del yo, de las propias cualidades y características; es decir, esto permite tener confianza en uno mismo, en los otros, motiva para el logro, la superación de sí mismos e incluso la capacidad de aceptar los propios errores.

Por otro lado se tiene que en el factor de habilidades sociales se obtuvo la frecuencia más alta en el nivel más bajo , lo cual significa que de acuerdo a la Asociación Mundial de Educadores Infantiles,(2008) los niños tienen dificultad para interactuar con sus pares y entorno de una manera socialmente aceptable, así mismo se afirma que estas habilidades pueden ser aprendidas y pueden ir de más simples a complejas; por lo tanto la muestra estudiada carece un poco de las características y cualidades antes mencionadas.

Aún cuando no fue un objetivo de la investigación una comparación por género esta se realizó y se observó con ello que los hombres presentan ligeramente una mejor Inteligencia Emocional (IE,) obtuvieron mayor puntaje en los factores de autocontrol, motivación, autoconocimiento y habilidades sociales; mientras que el factor de expresividad emocional es más característico de las mujeres; al respecto se podría decir que esto sucede porque como mencionan los autores Cordoba,

Descals y Gil,(2006) la vertiente social indica las expectativas que las diferentes sociedades depositan en los individuos según los asocien a un género u otro, esto es, el rol de género.

En relación a esto se identifica que los hombres por esta razón saben actuar de forma adecuada ante cada situación a la que se enfrentan, así mismo (Mayer y Salovey,(1997) exponen que el tener una buena Inteligencia Emocional permite tener una buena habilidad para regular las emociones como promover un crecimiento emocional e intelectual. Por su parte las mujeres muestran mayor expresividad emocional que consiste en la habilidad de manifestar las emocionales de forma adecuada; al respecto Carrillo, (2000) explica que es una fuente de riqueza, de aprendizaje, motivación y vitalidad ya que a través de la expresividad emocional se comunica a los demás lo que se siente, lo que se es, lo que gusta o disgusta, lo que se desecha, lo que se rehúye, lo que se necesita y lo que se piensa.

Así mismo, se analizó la Inteligencia Emocional de la muestra estudiada por grupo de edades y al respecto se encontró que los niños de 10 años son quienes presentaron una mejor Inteligencia Emocional, mientras que los de 12 años son quienes presentaron menor Inteligencia Emocional; Saffer,(2000) refiere que el niño utiliza en su lenguaje preferentemente términos objetivos y concretos, a los diez años, los niños construyen conceptos opuestos en cuanto a la forma, pero son muy limitados en cuanto a contenidos morales y valores abstractos. Así mismo, les resulta difícil comprender determinadas relaciones semánticas; aquí se puede identificar que se contradice lo que este autor refiere puesto que los niños de 10 años fueron quienes presentan una mejor Inteligencia Emocional (IE).

En relación a los resultados obtenidos; cabe mencionar que es de suma importancia que la Inteligencia Emocional (IE) en los niños sea adecuada ya que a través de cómo se encuentre desarrollada esta, es como el niño va estructurando su personalidad y de esto depende su calidad de vida al respecto Goleman (2001), afirma que existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos y así mismo saben manifestarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida y por ello es importante poner énfasis en este aspecto tan relevante dentro del desarrollo de los niños para así poder lograr en ellos un buen modo de vida.

6. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

6.1 Conclusiones

- Se encontró con el estudio realizado que la muestra, en términos generales obtuvo un nivel elevado en las puntuaciones de los factores de expresividad emocional, autocontrol, motivación y autoconocimiento; sin embargo el factor de habilidades sociales se encuentra en un nivel bajo.
- En el análisis de la muestra estudiada por género, se encontró que aún cuando no hubo diferencias estadísticamente significativas, los hombres mostraron una ligera mejor Inteligencia Emocional en comparación con las mujeres.
- En el análisis de la muestra estudiada en comparación de grupos por edades, se encontró que el grupo de 10 años son quienes presentan una mejor Inteligencia Emocional; mientras que el grupo con menor Inteligencia Emocional fueron los de 12 años.
- De acuerdo a los resultados obtenidos se puede identificar que la Inteligencia Emocional de los niños estudiados es adecuada.
- El nivel de inteligencia emocional encontrado en los niños, permite una mejor adaptación a los diversos ambientes escolares, familiares, sociales, entre otros. Es decir, es importante que los niños presenten una buena Inteligencia Emocional (IE) ya que de ser así se podrán evitar ciertas patologías en su vida futura.

6.2 Sugerencias

- Implementar un programa de Inteligencia emocional dentro de la institución educativa puesto que por el modo de vida que actualmente se presenta, es importante que desde niños se les involucre en estas situaciones de la Inteligencia Emocional para que en un futuro tengan una mejor calidad de vida; principalmente porque los padres ya no se involucran tanto con sus hijos debido a que es necesario que ambos laboren.
- Proporcionarle al profesor algunas dinámicas que pueda desarrollar dentro del aula de clase para optimizar los factores que se encuentran deficientes principalmente las habilidades sociales.
- Es de suma importancia que los programas y las dinámicas sean interesantes para los niños y que estos sean acordes a su edad puesto que en estas edades empiezan a presentar una serie de cambios físicos y emocionales.
- Implementar talleres recreativos encaminados al desarrollo de la Inteligencia emocional, como baile, dibujo, entre otras actividades que permitan que los niños manifiesten sus emociones.
- Realizar investigaciones de esta variable y su relación con otros aspectos del desarrollo, tales como la Inteligencia Emocional en los padres, autoestima, relaciones interpersonales entre otras.

REFERENCIAS

- Asociación mundial de trabajadores Infantiles (2001) “Programa de Inteligencia Emocional” Ed. Trillas, México.
- Bartolomé E. (2006) “Educación emocional en veinte lecciones” Ed. Paidós, México.
- Beltrán J. (1988) “Para comprender la psicología” Ed. Verbo divino, Madrid.
- Bisquerra R. (2010) “Psicopedagogía de las emociones” Ed. Síntesis, Barcelona.
- Córdoba A.I, Descals A. y Gil M.D. (2006) “Psicología del desarrollo en la edad escolar” Ed. Piramide, Madrid.
- De Mezerville G. (2004) “Los procesos de autoestima dar y recibir afecto y adaptación al estrés” Ed. Trillas, México.
- Denys A. (2001) “Motivación y emoción” Ed. Pearson Educación, México.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). “La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado” Revista Iberoamericana de Educación.

- Fernández A. (1999). “Emociones”. Ed. Trillas. México.
- Goleman, D. (2001) “Inteligencia Emocional”. Ed. Vergara, México.
- González E. y Bueno J. (2010) “Psicología de la educación y el desarrollo en la edad escolar” Ed.CCS., Madrid.
- Hernández, Fernández y Baptista (2006) “Metodología de investigación” Ed. Mac Graw-Hill, Colombia.
- Hoffman, L. (1996) “Psicología del desarrollo hoy” Ed. Mc Graw Hill, Madrid.
- Howard B. (1999). “Estadística paso a paso” Ed. Trillas, México.
- Ibarrola B. (2012). “La educación de la Inteligencia emocional” Ed. SM, Madrid.
- Martínez V. y Pérez O. (2007). “La Inteligencia Afectiva: teoría, práctica y programa” Ed. CCS. Madrid.
- Meyer L. y Gil T. (1990). “Ámbitos de la aplicación de la psicología motivacional” Bilbao. México.
- Moraleda M. (1992)”Psicología del desarrollo. Ed. Boixareu. Barcelona.

- Muñoz A. (2010) “Psicología del desarrollo en la etapa de educación infantil” Ed. Piramide. México.
- Rodríguez B. (2006). Tesis, “Construcción de un instrumento de Inteligencia Emocional para niños en edad preescolar (4 a 6 años) desde punto de vista de padres y profesores”. México.
- Rodríguez D. (2000) “Las tres inteligencias intelectual, emocional, moral. Una guía para el desarrollo de nuestros hijos” Ed. Castillo, México.
- Saffer D. (2000) “Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia” Ed. Internacional, México
- Sattler J. (1977). “Evaluación de la Inteligencia Infantil” Ed. Manual moderno, S. A. México.
- Shapiro y Lawrence (1997) “Inteligencia emocional en niños”. Ed. Vergara S.A. de C.V. México.
- Siegfried B. y Gabriele B. (1997). “Los test de la inteligencia emocional” Ed. Océano. México.
- Siegfried, R. (1997). “Inteligencia exitosa”. Ed. Paidós. España
- Solórzano I. (2008). Tesis, “Habilidades sociales en niños de 6 a 12 años”. México.

- Stassen K. y Thompson R. (1997) "Psicología del desarrollo infancia y adolescencia. Ed. Medica Panamericana
- Vallés, A. y Vallés, C (2000) "Inteligencia emocional: aplicaciones educativas" Ed.EOS

A N E X O

INSTRUMENTO: INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS

Sexo: Niño _____ Niña _____ Edad: _____ Fecha de aplicación _____

Grado: _____ Grupo: _____

ESTO NO ES UN EXAMEN, NO TE PREOCUPES. POR FAVOR CONTESTA CON SINCERIDAD. 😊

INSTRUCCIONES: Lee cuidadosamente cada uno de los siguientes enunciados. Marca con una **X** la opción que corresponda a la respuesta que creas que muestra tu forma de actuar. Ninguna respuesta es correcta o incorrecta.

PREGUNTAS	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	INDIFERENTE	CASI NUNCA	NUNCA
1. Te das ánimos para realizar algunas tareas escolares.					
2. Muestras serenidad, tranquilidad cuando no consigues algo que pretendías.					
3. Distingues cuando alguien hace comentarios positivos o negativos sobre ti.					
4. Realizas comentarios con tus padres sobre la facilidad o dificultad de las tareas.					
5. Dialogas con tus compañeros o amigos de tu misma edad y llegas a acuerdos.					
6. Le comunicas tu estado emocional a tus padres mencionando las situaciones que lo han provocado.					
7. Cuando realizas alguna actividad confías en que la realizarás adecuadamente.					
8. Realizas trabajos de casa con entusiasmo.					
9. Muestras que esta enojado (a), expresando tu estado y las causas.					
10. Ante una tarea con cierta dificultad expresas tu intención de resolverla.					
11. Aceptas las propuestas de los demás.					
12. Cuando haces algo bien (tarea, favor u otras actividades) haces comentarios positivos sobre ello.					
13. Confías en poder resolver tareas escolares aunque sea con la ayuda de tus padres u otra persona.					
14. Expresas alegría (sonrisa, comentarios) asociada a algo bien hecho.					

PREGUNTAS	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	INDIFERENTE	CASI NUNCA	NUNCA
15. Pides disculpas si tu comportamiento ha perjudicado a otra persona.					
16. Expresas que te sientes bien después de haber concluido alguna tarea.					
17. Fácilmente realizas berrinches cuando no se te concede tus peticiones.					
18. Te cuesta trabajo terminar las actividades que no te gustan.					
19. Manifiestas lo que te preocupa.					
20. Expresas cuales son tus defectos.					
21. Sonríes como respuesta habitual de cortesía.					
22. Te muestra optimista ante la realización de trabajos en casa.					
23. Muestras dificultad para hablar con los demás (amigos, adultos).					
24. Muestras control de tus respuestas agresivas (verbales o físicas).					
25. Rectificas tu comportamiento si te das cuenta que lo has hecho mal.					
26. Te cuesta trabajo adaptarte cuando asistes a fiestas infantiles.					
27. Si alguien te realiza un comentario negativo sobre tu persona, te defiendes ofendiendo.					
28. Muestras dificultad para integrarte en grupo.					
29. Cuando alguien te pide que le ayudes a hacer alguna travesura te niegas.					

GRACIAS POR TU APOYO